

Facultad de Ciencias Económicas

Licenciatura en Turismo

Tesis de Grado

*El capital simbólico en la
práctica turística.*

*La Argentina de
1900-1940*

Alumno: Arriaga Pilar

Legajo: 70695/8

Director: Josefina Mallo

Fecha de entrega: 11/08/2014

Agradecimientos

A mi familia y amigos, por el apoyo incondicional, en especial a Germán por su acompañamiento desde un comienzo.

A Josefina, por su guía en el desarrollo de esta investigación.

A la Fce- UNLP por la formación otorgada y el honor de pertenecer a esta alta casa de estudios.

Resumen

El presente trabajo final titulado “El capital simbólico en la práctica turística. La Argentina de 1900-1940”, indaga el vínculo existente entre el capital simbólico y la práctica turística desde una perspectiva sociológica en un marco histórico determinado. El motivo central que impulsa estas páginas se encuentra dado por la posibilidad de distinguir aquellas prácticas consideradas turísticas para la elite porteña, desde la particular perspectiva sociológica de Pierre Bourdieu.

El capital simbólico, es decir aquellas características reconocidas como legítimas en un campo, se presenta como una herramienta para explorar ciertas propiedades que confieren distinción a la elite porteña de la Argentina del siglo XX, particularmente en el periodo de 1900 a 1940. La autora emplea el concepto de capital simbólico articulado a las nociones de campo, espacio social y gusto en el análisis de los beneficios simbólicos que otorgan a un grupo social determinadas prácticas en el campo turístico.

A través de las cartas y correspondencias que mantuvieron personalidades destacadas de la época como Roca, Ocampo, Wilde, Jauretche, Ugarte y Rougés se indagan las preferencias que poseían ciertos grupos sociales al momento de la elección turística y los signos de distinción que conllevaban.

Palabras clave: Capital simbólico, Campo turístico, Elite porteña, Práctica turística, Turismo de distinción.

Índice

INTRODUCCIÓN.	4
Antecedentes.	7
Fundamentación y objetivos	9
Metodología.	11
1. MARCO TEORICO.	12
2. EL CAPITAL SIMBÓLICO EN LA SOCIOLOGIA DE PIERRE BOURDIEU	
2.1 ¿Qué es el capital simbólico?.	22
2.2 Las formas del capital de Pierre Bourdieu y sus transformaciones.	23
2.3 Desde la sociología de Pierre Bourdieu hacia el campo del turismo.	26
2.4 El gusto y la pertenencia a una clase social en la elección de un destino turístico.	30
3. EL TURISMO COMO PRÁCTICA DE DISTINCION	
3.1 Prácticas de grupos de elite en el periodo de 1900-1940.	33
4. CONCLUSIONES.	46
5. BIBLIOGRAFIA.	53
6. ANEXO.	58

INTRODUCCIÓN

Desde su nacimiento, las invenciones del turismo se han caracterizado por la consagración de grupos socioculturales dominantes, para ser posteriormente imitadas y apropiadas por las capas sociales próximas (Boyer, 2002). Asimismo, es producto de la aparición de objetos, lugares y prácticas más distintivas, especiales que permitan alejarse de todo lo que es común, (Bourdieu, 2012a)¹ es decir como una constante *búsqueda de la distinción* (Bourdieu, 1989). En este sentido se hará referencia al interrogante que ha impulsado la presente investigación: ¿El turismo es una práctica de distinción? ¿Tiene sentido la clasificación de las prácticas turísticas según la pertenencia a una clase social? El turismo es un proceso de invención continuo, puesto que ciertas prácticas turísticas permiten afirmar ante la sociedad la pertenencia a una determinada clase o grupo social, tal como anticipó Thorstein Veblen(1951) en su obra “*The theory of the leisure class*”, a fines del siglo XIX. Dicho autor, expone su teoría sobre la clase ociosa, una clase social elevada que al estar exenta de las tareas industriales, podía permitirse un consumo ostentoso, que a su vez le confería honor y superioridad económica con respecto a la clase industrial. Así, se esfuerza por resaltar la búsqueda de distinción constante de los individuos cuyo fin perseguido consiste en alcanzar un grado superior ante el resto de la comunidad. Es así como a lo largo de la historia las clases sociales elevadas se han diferenciado del resto de la sociedad. Por ejemplo, en la aristocracia a través de un consumo ostentoso a partir de los primeros viajes del *Grand Tour*, es decir, como una búsqueda de reconocimiento ante los demás. La posibilidad de disponer de varios años para viajar, le otorgaba el carácter diferenciador a esta práctica del resto de los consumos ostentosos que realizaba la aristocracia. La ostentación era disponer del tiempo, sin prácticas económicas evidentes que permitiesen sostenerse.

En el siglo XIX las prácticas turísticas eran exclusivas de las clases privilegiadas. Como se ha dicho, estas prácticas implicaban disponer de varios meses en carácter de tiempo

¹ Cabe aclarar que a lo largo de la investigación las referencias son a la obra consultada. Las fechas correspondientes a las primeras ediciones se encuentran debidamente citadas en la bibliografía.

libre, para poder llevarlas a cabo. Por tanto, ello concedía un signo distintivo ante el resto de la sociedad. La apropiación de las masas a partir de la segunda mitad del siglo XX mermó la exclusividad y distinción que permitían alcanzar determinadas prácticas o lugares. En efecto, se genera la necesidad de llevar a cabo prácticas turísticas más distinguidas. Sin embargo, la búsqueda de distinción no es exclusiva de las clases elevadas, las clases medias buscan constantemente alcanzar un status social a través de la imitación de los niveles superiores. Como expone en su tesis doctoral Melina Piglia, en la Argentina de los años veinte, el turismo surge ligado a una movilidad social ascendente, a un deseo de los sectores medios de imitar las prestigiosas prácticas recreativas de las elites (Piglia, 2009).

Desde este punto de vista, el enfoque de García Canclini (1995) resulta de interés para nuestro trabajo, ya que en su capítulo *“El consumo sirve para pensar”* presenta las diferentes teorías mediante las cuales el consumo es comprendido. Estudios que revelan en él una racionalidad económica, una racionalidad sociopolítica interactiva y como lugar de diferenciación y distinción entre clases sociales. En esta dirección, Krapf (1953) en su contribución a la teoría de la consumición remarca el grado de consideración y distinción entre clases que confiere el poder de apropiación económica en una sociedad. Así, la ostentación de un determinado volumen de consumo permite mantener una reputación social. Por su parte, Bourdieu (1989) afirma que toda práctica visible, ostentosa y distintiva que haya tenido la intención o no de hacerse notar, de distinguirse, funciona como *signo distintivo*. En cambio, la práctica funciona como *signo de distinción* cuando la diferencia es reconocida, legítima y aprobada., en este sentido:

“Los textos de Pierre Bourdieu, Arjun Appadurai y Stuart Ewen, entre otros, muestran que en las sociedades contemporáneas buena parte de la racionalidad de las relaciones sociales se construye, más que en la lucha por los medios de producción y la satisfacción de las necesidades materiales, en la que se efectúa para apropiarse de los medios de distinción simbólica” (García Canclini, 1995:3).

De esta manera, vemos como el sociólogo francés, Pierre Bourdieu² no se encuentra ajeno ante este planteamiento, al exponer su teoría sobre los capitales y la transformación

² Pierre Bourdieu nació el 1° de agosto de 1930 en Denguin, en el suroeste de Francia. Realizó sus estudios en la École Normale Supérieure y en la Facultad de Letras de París. En 1981 fue

de alguno de ellos en un símbolo de distinción. En varias de sus obras las cuales analizaré a lo largo de la investigación como son “*La distinción*”, “*Capital cultural, escuela y espacio social*”, “*El sentido social del gusto*”, “*La sociología de la cultura*”, es posible comprender el significado que el autor le atribuye a dichas nociones. De esta forma tomando como base la sociología de Bourdieu, la presente investigación pretende indagar el vínculo existente entre capital simbólico y la práctica turística. Para ello es necesario realizar un estudio minucioso sobre las diferentes especies de capitales (capital cultural, económico y social) ya que los mismos permiten vislumbrar el alcance del capital simbólico. Las nociones de *espacio social*, *campo*, *habitus*, *ilussio*, van a estar expuestas en el transcurso de la investigación con el objetivo de realizar una aproximación de estos conceptos elementales del sociólogo hacia el turismo. Por lo tanto, el análisis y cruce entre un lineamiento sociológico y la práctica turística permitirá observar cómo cada uno de los capitales puede convertirse en un capital simbólico, y a su vez, del que la práctica turística puede constituir un ejemplo. El objetivo principal es observar como la misma es un medio de los grupos sociales o fracciones de clases para obtener prestigio, reconocimiento ante el resto de la sociedad, es decir una distinción.

Para poder representar lo expuesto anteriormente dedicaré un apartado a las prácticas turísticas de los grupos de elite desde 1900 a 1940 en la Argentina. La revisión bibliográfica de diversas fuentes de la época permite investigar la influencia que ejercía el hecho de pertenecer a una clase social elevada en la realización de una práctica turística. Así, la siguiente investigación consta de cuatro capítulos: El capítulo primero presenta el marco teórico en el cual se encuentra inserto el presente trabajo. Aquí se expondrá el contexto histórico en el cual fueron desarrolladas las prácticas de elite en el período ya mencionado. Se hará referencia al lenguaje teórico utilizado a lo largo de la investigación desde la disciplina del turismo y de la sociología. En el segundo, se presentan las principales características del capital simbólico según Pierre Bourdieu como así también se realizara un resumen de las diferentes formas de capital que cita el autor. Considero necesario dedicarle un espacio en este capítulo al sentido social del gusto en la elección de un destino turístico. En el tercero, se expondrá la función simbólica que se le otorga al turismo. En dicho capítulo, utilizaré fuentes representativas de la época que reflejen las

designado Profesor Titular de Sociología en la institución más prestigiosa de su país, el College de France, cargo que desempeñó hasta su muerte, en enero de 2002.

prácticas turísticas de elite en el marco temporal 1900-1940. Finalmente en el cuarto capítulo, ya abordados los apartados principales, por una parte el capital simbólico y por otra la función de distinción del turismo, me propongo establecer un vínculo entre ambos conceptos. Dada la complejidad que esto implica buscare realizar una contribución a la historia del turismo como vertiente de los estudios académicos del turismo.

En lo que respecta al vínculo de la presente tesis con las temáticas de la carrera, se utilizarán temas abordados en las cursadas de *Historia y agenda geopolítica y Psicosociología del tiempo libre*.

Antecedentes

La intención desde este apartado es señalar los aportes que desde los diversos estudios sociológicos se han realizado al campo académico del turismo, y específicamente al tema abordado en la presente investigación. Es así que debemos citar a la sociología del turismo como especialización, dado que se enmarca dentro de los aportes o contribuciones. Recientemente, por ejemplo, en uno de los estudios realizados se presenta la importancia de las tipologías como instrumento de análisis que proporcionen elementos útiles a una Sociología del Turismo que es exigida constantemente en proporcionar explicaciones de los nuevos comportamientos sociales del turismo (Gómez Encinas, 2012). En este sentido uno de sus “fundadores” reconoce que *“la Sociología del Turismo adolece de una estructura teórica y analítica, está en pañales”* (Cohen, cit. en Esteban Curiel, 2008: 141). Por su parte Méndez de la Muela indica que *“no existe una teoría central del turismo que sirva de marco común para estudiar todos los problemas concretos de la actividad. El turismo hay que entenderlo como una teoría de sistemas que se alimenta de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales”* (Pulido Fernández, 2006: 109). Frente a este enfoque sistémico, González (2009) presenta una propuesta de aproximación teórica al turismo, desde un enfoque de sociología constructivista basada en la construcción social de la realidad de Peter L. Berger y Thomas Luckman, donde el autor considera que el análisis sistémico no permite identificar las alteraciones del turismo, solo percibe las manifestaciones regulares, fijas y predecibles. *“La parte social del turismo es la que aquí se concibe como una realidad construida. Ahora bien, en cuanto realidad tiene “elementos objetivos”, y en cuanto construcción implica que lo*

“objetivo” se alcanza mediante lo subjetivo” (González, 2009: 110). Desde este enfoque no estructuralista es que el mismo Gonzalez (2010) realiza un artículo con la finalidad de destacar los aportes a la comprensión del turismo de estudios empíricos realizados bajo enfoques teóricos de sociología contemporánea. En esta dirección se encuentra el estudio del turismo desde las categorías de campo y habitus, dos conceptos centrales en la sociología de Pierre Bourdieu, entre algunos de ellos podemos encontrar el de Flores (2005), Anaya (2005), Pavón (1999), Zepeda (1996), y en cuanto al capital simbólico se encuentra la investigación realizada por Palafox Muñoz & Anaya (2010), el cual define el perfil del turista internacional de Cozumel a partir de la construcción de su capital simbólico. La misma fue uno de los motivadores para realizar la presente investigación, dado que el capital simbólico como plantea su autor es uno de los capitales menos trabajado en materia turística y uno de los que incide definitivamente en la práctica turística y por lo tanto, define el perfil del turista (Palafox Muñoz & Anaya, 2010). De esta manera, el capital económico, social o cultural le otorga al turista honor y prestigio, es decir un reconocimiento ante la sociedad mediante su conversión en símbolos. De este modo que se legitime la distinción entre las prácticas turísticas de grupos sociales significa que la diferencia es reconocida, aprobada sin cuestionamientos y con el respaldo de pertenecer a un grupo social, convirtiéndose en un capital simbólico que les otorga poder con relación a otros grupos sociales. En contribución al estudio de la relación entre el turismo y el capital simbólico también se encuentra otro estudio de caso presentado por Buere (2010) en las jornadas de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de Montevideo. El mismo analiza cómo se componen barreras sociales para un grupo de artesanos que intenta utilizar la peatonal de Sarandí como un lugar de reproducción material y simbólica. Así se presenta la existencia de barreras jurídicas y simbólicas para el ingreso de agentes al campo turístico, a través de prácticas que buscan construirlo como un espacio cada vez más controlado, ejerciendo violencia simbólica, concepto abordado posteriormente de forma minuciosa.

FUNDAMENTACIÓN Y OBJETIVOS

Fundamentación

El fenómeno del turismo es uno de los de mayor crecimiento en el campo académico en los últimos siglos, con una amplitud de estudios económicos, mercadológicos y ambientales. Sin embargo, en la Argentina son pocos los que abarcan al turismo desde una perspectiva sociohistórica, y más explícitamente sobre la distinción entre las clases que refleja la práctica del turismo.

Dentro de este marco me propongo realizar una exploración a la conceptualización del vínculo existente entre capital simbólico y el turismo. La elección de este capital se debe por un lado, a la escasez de investigaciones realizadas sobre el mismo en materia turística y por otra parte por tratarse de un capital representativo de diversos campos de estudios lo cual permite realizar una aproximación a la práctica turística. Por otro lado, posicionarse en un espacio histórico representativo del comienzo de cambios sociales en la Argentina (1900-1940), permitirá realizar una contribución a su análisis desde una perspectiva turística diferente conectando de manera contemporánea aspectos históricos y sociológicos.

Con respecto a la metodología el presente trabajo propone un abordaje teórico social centrado en el capital simbólico. Además consta de un apartado histórico en el periodo 1900-1940 donde la utilización de fuentes cualitativas me permitirá enriquecer el relato de las prácticas utilizadas entre grupos de elite en ese marco temporal.

Finalmente, la información resultante podrá ser de utilidad para posteriores investigaciones del turismo. Además, el presente trabajo podrá ser utilizado como referencia de estudios de diversas disciplinas, dado que el turismo es un campo realmente interdisciplinar (Jafari, 2005). Otra forma de contribución es asignarle al mercado turístico otra mirada en la construcción del perfil del turista que proporcione información del capital simbólico en cuanto condicionante en la elección de un destino turístico.

Objetivos

Objetivos generales

- Investigar la relación entre el capital simbólico y la práctica turística como práctica de distinción en las elites argentinas entre 1900 y 1940.

Objetivos específicos

- Explicar el vínculo del capital simbólico de las clases dirigentes argentinas con las prácticas turísticas a principios del siglo XX.
- Definir el significado de conceptos relevantes como capital, espacio social, campo y habitus desde una perspectiva sociológica en relación a la práctica turística.
- Analizar la distribución de las prácticas turísticas en el espacio social en el siglo XX (1900-1940) para la elite porteña.
- Realizar un análisis sobre los diferentes capitales desde la perspectiva de Pierre Bourdieu y como estos delimitan el acceso a una cierta práctica turística.

Metodología

En la presente investigación utilizare varios métodos cualitativos, entre ellos: La contrastación bibliográfica, la aplicación del diagrama de Pierre Bourdieu a un nuevo campo disciplinar del turismo y el análisis histórico de documentos. Los mismos fueron elegidos por considerarse los más oportunos para dar respuesta al tema de estudio. El mismo como ya se ha señalado indaga el vínculo entre el capital simbólico y el turismo. Para dicho propósito se emplea un apartado dedicado a las categorías sociológicas de capital, campo, habitus y espacio social de Pierre Bourdieu mediante una revisión bibliográfica que permita realizar una aproximación a su pensamiento. La contrastación bibliográfica consiste en aplicar dichos conceptos al análisis de las prácticas turísticas de elite en la Argentina en el periodo de 1900-1940.

Para comprender mejor la relación entre el turismo y el capital simbólico se pretende realizar una adaptación del diagrama propuesto por Bourdieu (2012a). El objetivo de este diagrama es representar la distribución de las prácticas turísticas en el espacio social en la Argentina desde principios del siglo XX hasta los años 40.

El segundo apartado se centrara en el análisis histórico de documentos que representen prácticas de grupos de elite para el período mencionado. Para ello, se utilizan varias fuentes representativas de dichas prácticas, entre ellas el relato de la vida de una familia alemana en una tierra inhóspita, cartas de Roca y Wilde, correspondencias de Rougés, cartas de Manuel Ugarte y correspondencias de Arturo Jauretche y Victoria Ocampo. *“Las reflexiones de tipo histórico proporcionadas desde diversos ángulos se consideran muy necesarias, tanto en la formación del sociólogo o politólogo como en el entendimiento de la investigación cualitativa por parte de estos y otros profesionales de lo social”* (Valles, 1999:21). En este sentido Valles expone como a través de relatos historiados se puede comprender mejor algo que tengamos catalogado como sencillo o complejo, que permita proyectar una mirada del campo de estudio con un sustento sociohistórico.

1. MARCO TEORICO

Toda investigación requiere de un marco teórico-disciplinar que permita realizar una conceptualización de los términos a través de los cuales se abordará el tema de investigación. Para la realización del mismo expondré las definiciones que utilizaré a lo largo de la presente tesis.

El turismo moderno está marcado por la búsqueda de experiencias extraordinarias que alejen al turista de sus actividades cotidianas. La búsqueda de la autenticidad, desaparecida de su sociedad original se persigue en otros ámbitos de la vida social (y en otros momentos) (MacCannell, citado por Cohen, 2005). Sin embargo el solo hecho de incorporar el turismo a un destino influye en el mismo transformándolo, por ello, resulta difícil afirmar el hecho de que existan lugares, eventos u objetos totalmente auténticos y genuinos. En dicho sentido, surge la noción de la “autenticidad representada” (MacCannell, 1973) una creación artificial para el consumo del turista ajena a la realidad vivida por las comunidades. De esta manera, se presenta el riesgo que conlleva la turistificación del espacio turístico, su consecuente banalización y proceso de artificialización como estrategia de subsistencia de las mismas como es el caso de los pueblos originarios.

“La posmodernidad está dirigida por las fuerzas de la globalización que han alumbrado una movilidad sin precedentes de personas, capitales, bienes, información y culturas” (Urry, citado por Cohen, 2005). Estas fuerzas conducen a una perspectiva moderna conocida como “McDonaldización” de la sociedad, donde el mundo es cada vez más eficiente, calculable, predecible y dominado por tecnologías no-humanas controlantes, siendo Disney uno de los principales exponentes, dando lugar a la McDisneyización de la industria turística (Ritzer & Liska, 2006). Por lo que los turistas, tal como sugiere Erik Cohen, responderán al posmodernismo de diferentes maneras mediante tres tendencias principales en el turismo contemporáneo, entre ellas el turismo de distinción, el turismo extremo y el turismo de fantasía:

- La búsqueda de distinción por el post turista, caracterizados por aquellos individuos que aceptan las reducciones de las experiencias auténticas, y lo reemplazan por el disfrute de distinciones dentro del dominio de lo familiar.
- La búsqueda de la fantasía del turismo de masas, característico de aquellas personas que no se resignan a la pérdida de experiencias extraordinarias por lo que las buscan en simulaciones que son otorgadas por parques temáticos o empresas especializadas con una enorme sofisticación tecnológica que crea un sentido lúdico de autenticidad existencial.
- La búsqueda de experiencias auténticas del turismo extremo, el cual es practicado por individuos que buscan en lugares de la Tierra y del Espacio (alejados de la influencia del sistema turístico) la emoción, el riesgo y excitación del viaje que implique un esfuerzo, entrenamiento, equipamiento y grandes recursos financieros.

El turismo de distinción es característico de individuos que poseen un relativo grado de capital cultural, sofisticación y reflexividad, que buscan lograr una distinción social al demostrar la posesión de capital cultural dentro del dominio de la cultura contemporánea global, tales como espectáculos musicales, teatrales o artísticos distintivos, festivales culturales, etc. *“El post-turista no profundiza en el origen de las atracciones placenteras, el disfrute e incluso la diversión y el juego se convierten en motivos socialmente aceptables”* (Cohen, 2005:16). El autor expone que el post-turismo es un fenómeno que solo puede ser apreciado por individuos con un relativamente elevado sentido de la distinción, es decir por aquellos que posean el capital cultural y económico para poder participar.

La sociología del turismo se desarrolla como una respuesta al incipiente turismo de masas, producto en parte de las constantes preocupaciones por el impacto que comenzaba a producir la actividad turística tanto en el medio ambiente como en la cultura del destino. El turismo se convierte en una actividad de la vida social, por lo cual la sociología del turismo es considerada una parte de la sociología que abarca los aspectos de tiempo libre y de la civilización del ocio (Montejano, 1996). En ese sentido, se vuelven objeto de investigación aquellos lugares donde una sociedad prolonga su realidad social en la forma como vive su ocio, en el modo en que desarrolla su vivencia turística. Por lo

demás, se desarrollan estudios que ponen el énfasis en el consumo turístico, donde la igualdad interna puede medirse en términos de acceso igualitario o diferenciado a los bienes turísticos (Cordero Ulate, 2006).

Otro de los aportes de la sociología al turismo es la relación del turismo al sistema de poder, de clases y distinción social. La relativa euforia por una actividad turística que se ha desarrollado a toda velocidad, requiere de una cierta distancia crítica con relación a su verdadera difusión en las diversas clases sociales. Los hábitos diferenciados con relación al turismo son indivisibles de la estratificación social (Hiernaux -Nicolas, 2002).

Previo al desarrollo del lenguaje desde una perspectiva sociológica empleado en la presente investigación, se considera fundamental exponer una pregunta en parte simple, pero que permita dar cuenta de la verdadera función de la sociología. ¿Qué hacer con la sociología? (Bourdieu, 2008) O si se quiere, ¿para qué sirve la sociología?

Los capítulos que se encuentran dentro de *“Capital cultural, escuela y espacio social”* (Bourdieu, 2008), conformados en parte por entrevistas realizadas a Bourdieu como: *“Conversación: el oficio de sociólogo”*, *“Profesión: científico”*, *“¿Qué hacer con la sociología?”*, permiten conocer la opinión crítica del autor de varias de sus obras. A lo largo de las entrevistas el autor expresa el objetivo de sus obras, las modificaciones que haría a las mismas luego de varios años de trabajo y de experiencia, que le han llevado a la evolución de su pensamiento. Las mismas facilitan observar las opiniones del autor sobre la intención de la sociología, donde pone énfasis en su percepción como *“una ciencia que incomoda, porque como toda ciencia (“no hay más ciencia que la de lo oculto”, decía Bachelard), devela cosas ocultas que ciertos individuos o ciertos grupos prefieren esconder o esconderse porque ellas perturban sus convicciones o sus intereses”* (Bourdieu, 2008:59). Por otro lado, refleja a través de un ejemplo de trabajo de qué manera nuestras prácticas y nuestras opiniones están condicionadas por mecanismos ocultos inscriptos en nuestro cuerpo por el aprendizaje que la ciencia debe descubrir.

Comenzare abordando un concepto principal en la sociología de Bourdieu, el capital. El cual define en su artículo *“Poder, derecho y clases sociales”* (Bourdieu, 2001) como aquel trabajo acumulado tanto en forma de materia como en forma interiorizada. Aquí el capital actúa como principio fundamental de las regularidades internas del mundo social: *“El capital hace que los juegos de intercambio de la vida social, en especial de la vida*

económica, no discurren como simples juegos de azar en los que en todo momento es posible la sorpresa” (Bourdieu, 2001:131).

Asimismo existen dos conceptos centrales en la sociología de Bourdieu: campo y habitus. En *“Algunas propiedades de los campos”* (Bourdieu, 2002), el autor presenta a los campos como:

“espacios estructurados de posiciones(o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas). Existen leyes generales de los campos: campos tan diferentes como el de la política, el de la filosofía, el de la religión tienen leyes de funcionamiento invariantes” (Bourdieu, 2002:119)

Podríamos situar a comienzos de 1966 cuando Bourdieu en *“Campo intelectual y proyecto creador”* emprende sus estudios sobre la sociología de la cultura una primera aproximación a su noción de campo. Si bien este concepto central en la sociología del autor estuvo sujeto a una maduración más tardía que la noción de habitus, ya había comenzado a centrar su análisis en la estructura de las relaciones objetivas que implica un *“modo de pensamiento relacional, que identifica lo real con relaciones, por oposición al pensamiento sustancialista, visión común del mundo social que solo reconoce como realidades aquellas que se ofrecen a la intuición directa”* (Bourdieu, 2012b:10).

En sociedades complejas, altamente diferenciadas, el mundo social se conforma por múltiples microcosmos sociales relativamente autónomos, cada uno sujeto a una lógica específica e irreductible. Los campos entonces, se encuentran guiados por lógicas específicas, donde la lógica específica de cada campo determina aquellas propiedades (incorporadas u objetivadas) que tienen valor en ese mercado y que son eficientes en el juego considerado (Bourdieu, 2012a). Así cada campo está correspondido por un capital específico vigente como poder y como lo que se encuentra en juego en ese campo (Bourdieu, 1989). *“Las especies de capital, como una buena carta en un juego son poderes que definen las probabilidades de obtener un beneficio en un campo determinado”* (Bourdieu, 1989:282). De este modo, se podrá obtener un beneficio (económico, social, cultural, simbólico, según la lógica de cada campo) en función de la

cantidad de capital que se posea, la cual determinara la posición que ocupen dentro del campo.

El concepto de habitus esta interconectado con el de campo por lo que uno no puede existir sin el otro. *“Para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté: dotada de los habitus que implican el conocimiento y reconocimientos de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego”* (Bourdieu, 2002: 120). El habitus comienza a ser analizado con mayor importancia en 1970 con *La Reproducción*. Una obra centrada en la acción que ejerce la escuela en la reproducción de las estructuras sociales (Bourdieu, 2012b).

“La acción pedagógica de la familia y la escuela, incluso en su dimensión más específicamente artística, se ejerce por lo menos tanto por medio de unas condiciones económicas y sociales que constituyen la condición de su ejercicio, como por medio de unos contenidos que la misma inculca” (Bourdieu, 2012a:61)

Tal como expresa Cecilia Flachslan (2003), la acción pedagógica es un tipo de violencia simbólica al imponer una arbitrariedad cultural a través de la autoridad pedagógica. La escuela impone una cultura de una clase social dominante como una cultura universalmente valida, y dado que los niños ya conllevan una formación cultural aprendida en el seno familiar existen dificultades para vincularse con ella. Esto se incrementa cuando la escuela niega la existencia de una diferencia social previa a la entrada a la escuela y las califica como puramente escolares, contribuyendo a reproducir la estratificación social y legitimarla. Mediante esa negación persuade a los individuos de que la diferencia no es social sino natural y garantiza su interiorización. En este sentido:

“La violencia simbólica es aquella que un sistema cultural determinado impone con el consentimiento de los propios dominados. Ese consentimiento es el que permite que la cultura <<arbitraria>> sea vista como legítima y triunfadora. En la medida en que la cultura es aceptada como indiscutible legítima las relaciones de poder y contribuye a su reproducción sistemática” (Flachslan, 2003:71).

Por lo tanto existe un trabajo de inculcación que se ejerce en un espacio institucional tanto familiar como escolar. Ambas instituciones tienen suficiente poder para producir un habitus capaz de perpetuarse y así reproducir las condiciones objetivas reproduciendo las

relaciones de dominación-dependencia entre las clases (Bourdieu, 2012b). Aunque el habitus parezca natural, inherente a la persona, está determinado por condiciones objetivas que se convierten en formas de pensamiento, de percepción, en estructuras interiorizadas que se mantienen a lo largo del tiempo y contribuyen a la reproducción de las relaciones de clases. El habitus es *“principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas”* (Bourdieu, 2008:31). Por lo tanto, el mismo es definido como estructura estructurada; como forma incorporada de la condición de clase y de los condicionamientos que la misma impone (Bourdieu, 2012a) pero también estructura estructurante. Esta dualidad de la noción *habitus* se debe a que están diferenciados por prácticas semejantes producto de condiciones de existencia homogéneas, y al mismo tiempo, es la capacidad de diferenciar espacios de estilos de vida, producto de la incorporación de una jerarquización entre clases sociales.

Ahora bien, exploremos brevemente la idea del gusto abordada por Bourdieu. El gusto, como el concepto de habitus y campo, así como también la noción de espacio social, son interdependientes por lo que uno no puede ser entendido sin la comprensión del otro y viceversa. Sintetizaré al gusto como aquella propensión y aptitud para la apropiación (material y simbólica) de objetos y prácticas enclasantes para su conversión en signos distintos y distintivos (Bourdieu, 2012a). Así es como *“La acción propiamente pedagógica tiene así la capacidad de generar la necesidad de su propio producto y la manera adecuada de satisfacerla”* (Bourdieu, 2012b:67). Se infiere así que el gusto tiene la capacidad para la apropiación de prácticas turísticas que satisfagan su necesidad y su conversión en signos distintivos.

Para introducirnos en el espacio social, haré alusión a la famosa obra de Bourdieu *La distinción* la cual expone la necesidad de explicar mejor las diferencias de estilos de vida entre las distintas fracciones en función de su distribución en un espacio geográfico socialmente jerarquizado (Bourdieu, 2012a). *“El modelo define pues las distancias que son predictivas de reencuentros, de afinidades, de simpatías o también de deseos”* (Bourdieu, 2008:33). Esto se debe a que las distancias espaciales equivalen a las distancias sociales, ya que las semejanzas entre los agentes, en capital económico y capital cultural van a ir disminuyendo cuanto más separados se encuentren en el espacio

social. (Bourdieu, 2008). Estas semejanzas tanto en posiciones como en condiciones permiten recortar clases de agentes que no existen como grupos reales sino como un espacio de relaciones en el cual los desplazamientos implican un esfuerzo, tiempo y trabajo (Bourdieu, 1989). Por lo tanto lo que busca explicar y reafirmar el autor en varias de sus obras es la inexistencia de clases sociales como grupos visibles sino como grupos virtuales que permitan desarrollar predicciones sobre encuentros físicos entre los agentes sociales y por consiguiente, la homogeneidad en la elección de prácticas turísticas como caso específico, que nos involucra en esta investigación.

Sin embargo para su correcto análisis el espacio social debe ser estudiando yuxtaponiendo aspectos teóricos y empíricos, tales como entrevistas, fotografías y simultáneamente; materiales teóricos: *“Las nociones de espacio social, de espacio simbólico o de clases sociales no están examinadas allí nunca en sí mismas ni por sí mismas; están puestas a prueba en una investigación inseparablemente teórica y empírica”* (Bourdieu, 2008:24).

En *“Espacio social y génesis de las clases”* (Bourdieu, 1989) presenta la teoría del espacio social como una ruptura a la teoría marxista. *“La ruptura con el marxismo se expresa fundamentalmente en la extensión de los conceptos de capital y de interés a otros campos sociales que el económico”* (Gutiérrez, 2012:36). El autor presenta al mundo social en forma de espacio donde la posición que ocupen los agentes en el mismo dependerá de la distribución y acumulación de las diferentes especies de capital es decir, de aquellas propiedades capaces de otorgarle posiciones privilegiadas dentro del campo a quien las posea (Bourdieu, 1989).

Como hemos expuesto, en el mundo social existen instituciones como la escuela y la familia que forman al individuo en el oficio de hombre y de mujer (Bourdieu, 2008). El papel que cumplen ambas instituciones en cuanto condicionante en la posición en el espacio social y por consiguiente la correspondencia de los agentes sociales con una determinada práctica turística va a ser analizada posteriormente. Sin embargo es imprescindible nombrarlo ya que juegan como una pieza fundamental en el acceso de un agente al mundo social.

Bourdieu en varias de sus obras realiza un análisis de las clases sociales en donde el capital simbólico juega un rol fundamental:

“El capital simbólico es cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) cuando es percibido por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguir la) y reconocerla, conferirle algún valor” (Bourdieu, 1997: 108).

Los agentes sociales se encuentran objetivamente caracterizados por dos tipos de propiedades diferentes: por un lado, propiedades materiales, cuantificables y medibles; y por otro lado, propiedades simbólicas que demandan sujetos capaces de percibir las diferencias “espontáneas” que se trazan en el espacio social como distinciones significantes, es decir no solo de percibir las diferencias sino también de reconocerlas como significantes, interesantes (Bourdieu, 1989).

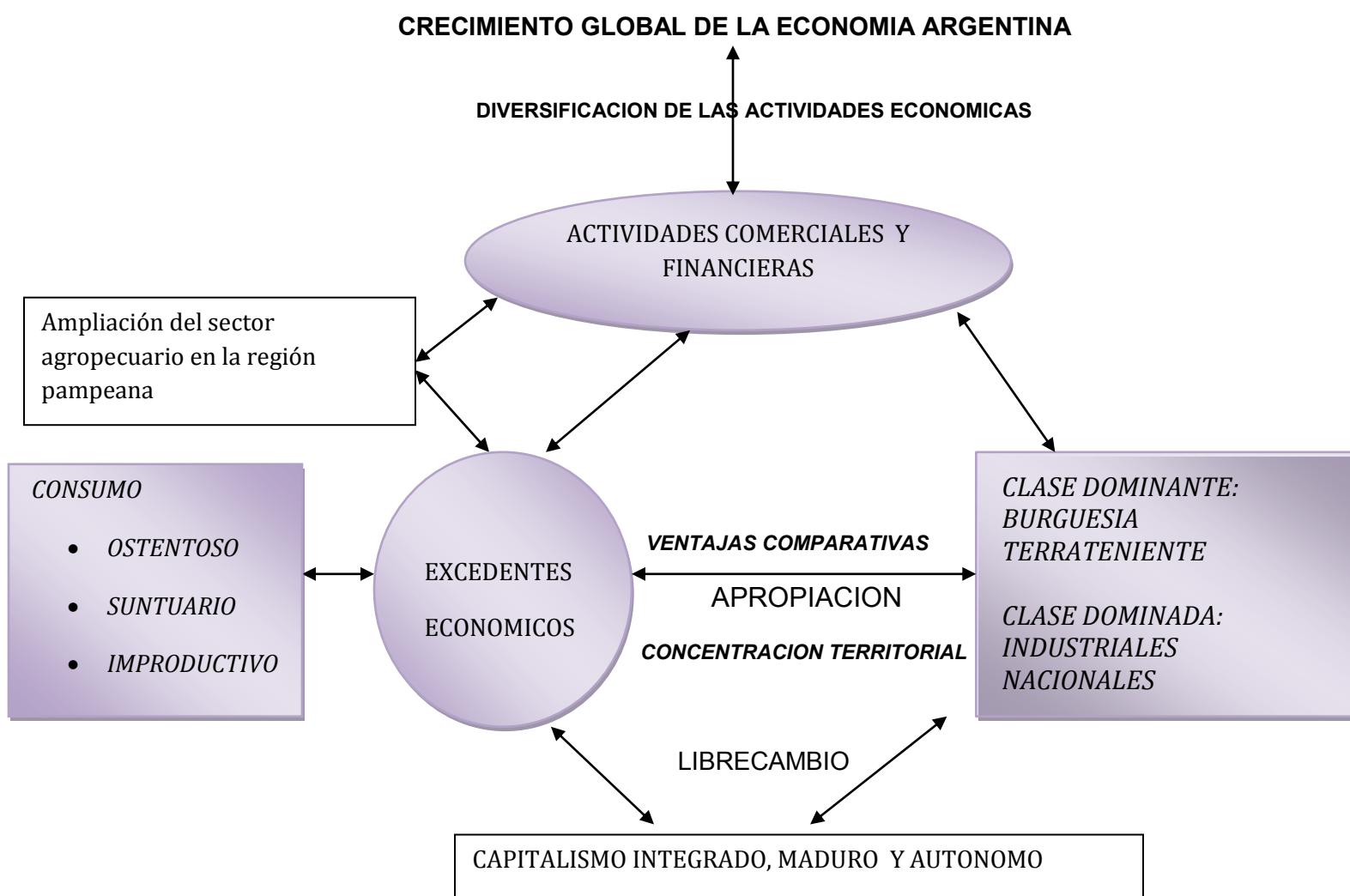
El capital simbólico es la forma que adquiere cualquier tipo de capital cuando es percibido por agentes dotados de categorías de percepción “que son fruto de la incorporación de las divisiones o de las oposiciones inscriptas en la estructura de la distribución de esta especie de capital” (Bourdieu, 1997a:108). Cualquier práctica o propiedad puede operar como un signo de distinción, como propiedad simbólica cuando es conocida, reconocida como natural (Bourdieu, 1989). A través del conocimiento práctico los agentes buscan establecer divisiones individuales o colectivas que no son menos objetivas que las distribuciones de las propiedades materiales. Por lo tanto la sociología de las clases sociales no puede ser reducida a un registro de distribuciones de indicadores materiales de las diferentes especies de capital, sino que se debe integrar en el conocimiento académico el conocimiento práctico que los agentes tienen de ello (Bourdieu, 1989).

Presentar algunas de las características de la clase dominante en la Argentina moderna aporta algunas claves para comprender las prácticas turísticas de elite dentro de dicho contexto histórico. Asimismo, la investigación realizada por Jorge F. Sábato sobre la formación y características de la clase dominante en Argentina en la segunda mitad de la década del setenta expone los mecanismos de consolidación y las características de la clase dominante en el periodo de 1880 a 1914.

El autor aborda su análisis de los grandes terratenientes como clase dominante desde una perspectiva distinta. Su hipótesis coloca en un mismo plano la tenencia de la tierra y el manejo de actividades comerciales y financieras por parte de un grupo social, considerando que ese grupo habría emergido como clase dominante gracias a su

habilidad para disponer con un alto grado de concentración, del control conjunto de esas actividades económicas.

Dicho lo anterior y con miras a visualizar más claramente las ideas de Sábato sobre el comportamiento de la clase dominante, a continuación expondré un cuadro que resuma lo presentado en su ensayo.



Fuente: Elaboración propia basado en Sábato (1991)

En el proceso que formó la Argentina moderna, se encuentran dos condicionamientos. Uno externo marcado por la expansión del capital industrial (aumento en la demanda de materias primas), la revolución tecnológica en el transporte y comunicaciones, y un creciente aumento de la inmigración. Por otro lado, condiciones internas en donde se encuentran las ventajas comparativas que otorgaba la pampa húmeda en lo que respecta a la producción de materias primas y alimentos (creciente demanda en Europa), la escasez de mano de obra compensada con la fuerza de trabajo inmigrante y una limitada disponibilidad de capitales que la oferta internacional podía subsanar.

Por lo tanto, estas ventajas comparativas producían una renta diferencial, ya que contaban con tierras de mayor calidad para la producción de bienes agrícola -ganaderos en el contexto mundial. Así, la renta diferencial generaba excedentes económicos, apropiados por los grandes terratenientes, constituyéndose de esta manera en la clase dominante de la sociedad. De este modo se inicia un complejo proceso de estructuración social asociado a una producción capitalista agroexportadora, dicho de otra manera, la estructuración de las clases sociales es producto de la evolución de la estructura económica.

Las restricciones impulsadas por los grandes terratenientes obstaculizaban el desarrollo de la industria. Por un lado, la dependencia de inversiones extranjeras en ramas vinculadas al modelo agroexportador (transportes, comunicaciones). Por otro lado, la existencia de una clase de industriales nacionales subordinados a la clase terrateniente, donde el libremercado haría imposible expandirse y alcanzar una posición hegemónica.

En el desarrollo capitalista es el sector agropecuario el que domina e impulsa la transformación, al mismo tiempo se encuentra sujeto a mayores riesgos que los que sufren el sector industrial. Por ello, los grandes terratenientes contaban con varios campos dispersos para hacer frente a contingencias como granizo, inundaciones, sequías. En lo que respecta a la concentración de propiedad territorial, podríamos sintetizar que los terratenientes pampeanos han sido beneficiados en el proceso de reparto de tierras por razones de influencia social y política.

Finalmente, más allá de la expansión de grandes extensiones de campo en la región pampeana, son las actividades comerciales y financieras las que constituyen la base que

permite la obtención de una posición social y económica dominante de las clases privilegiadas. Así, la propiedad de la tierra constituyó un punto de apoyo para la hegemonía de una clase que pudo captar una parte de esos excedentes y utilizarlo para financiar y promover otras actividades económicas (canales comerciales y financieros), lo cual posibilitó acelerar el crecimiento global de la economía argentina.

2. EL CAPITAL SIMBÓLICO EN LA SOCIOLOGÍA DE PIERRE BOURDIEU

El siguiente capítulo tiene como objetivo profundizar sobre la noción de capital simbólico, fundamental para posteriormente indagar su vínculo con el turismo. Para ello, resulta necesario hacer una introducción sobre las formas de capital como así también ejemplificar la posible conversión de los capitales.

2.1 ¿Que es el capital simbólico?

La posición dentro de cada campo, como se dijo, está determinada por la posesión de los distintos capitales (económico, cultural, social y simbólico). Entonces, no solo el capital económico constituye una forma de dominación, sino también el capital simbólico forma parte de la dominación de una clase o fracción a otra. *“El capital simbólico es la capacidad de anular el carácter arbitrario de la distribución del capital haciéndolo pasar como natural”* (Flachsland, 2003:56). Flaschland expone que aquellos que poseen el capital simbólico tienen el poder de “hacer cosas con palabras”, esto es construir la verdad e imponer una determinada visión del mundo social, establecer los criterios de diferenciación social, clasificar y construir los grupos sociales. El ejercer poder implica una violencia simbólica en donde los individuos aceptan la dominación dada la necesidad de justificar su existencia social, donde el sustento principal del ejercicio de la violencia simbólica es la acción pedagógica que se lleva a cabo por tres vías: la educación “informal” (la relación con el grupo de amigos o con los vecinos), la educación familiar y la educación institucionalizada (la escuela) (Flaschland, 2003).

2.2 Las formas del capital de Pierre Bourdieu y sus transformaciones

En el artículo “Las Formas del Capital” (2001) Bourdieu expone su idea acerca del capital como trabajo acumulado, tanto en forma de materia como interiorizado, que permite una apropiación de energía social en forma de trabajo cosificado o vivo. El capital se presenta como cualquier recurso que otorgue poder y posibilite la dominación, asimismo, la forma en que se manifieste va a estar condicionada por el campo de aplicación y por los costes de transformación. Así, distingue cuatro tipos principales de capital: capital económico, capital cultural, capital social (estos últimos son convertibles bajo ciertas condiciones en capital económico) y capital simbólico, el cual constituye una especie de capital en el que pueden convertirse la totalidad de los capitales. Aquí el autor distingue al capital económico del resto de los capitales, por tratarse de un capital que lleva explícito el interés de los intercambios a diferencia del resto de los capitales que conllevan un esfuerzo por disimular el interés, en donde el desinterés es la estrategia de acumulación económica.

El *capital cultural* es descrito a partir de los rendimientos educativos: como hipótesis teórica que permitiría dar cuenta de las diferencias en el rendimiento educativo de los niños en función de la distribución del capital cultural entre las clases sociales, generando una ruptura con la visión del éxito o fracaso como resultado de las aptitudes naturales, y que ignora que la aptitud es también producto de una inversión de tiempo y de capital cultural (Bourdieu, 1997b, 2001). Esta especie de capital se caracteriza por encontrarse bajo tres formas: en estado incorporado, en estado objetivado y en estado institucionalizado.

El *capital cultural incorporado* implica un proceso de interiorización que requiere un tiempo de enseñanza y de aprendizaje invertido personalmente por el inversor: “*el capital incorporado es una posesión que se ha convertido en parte integrante de la persona, en habitus*” (Bourdieu, 2001:140). El autor establece que el capital cultural presenta un más alto grado de encubrimiento que el capital económico, por lo que se desconoce su verdadera naturaleza como capital y se lo reconoce como capital simbólico, es decir se lo reconoce como competencia o autoridad legítima que debe esgrimirse en todos los

mercados, como por ejemplo el mercado matrimonial y el mercado de bienes culturales en los que el capital económico no está plenamente reconocido. De esta lógica propiamente simbólica resulta que la posesión de un gran capital cultural sirve de base para posteriores beneficios materiales y simbólicos: *“Quien dispone de una competencia cultural determinada, por ejemplo saber leer en un mundo de analfabetos, obtiene debido a su posición en la estructura de distribución del capital cultural un valor de escasez”* (Bourdieu, 2001:142) y que le permiten obtener beneficios adicionales. El *capital cultural objetivado* posee una serie de propiedades que se definen en relación con el capital cultural incorporado. De esta forma el capital cultural es materialmente transferible a través de escritos o pinturas, pero solo la propiedad legal se transmite, ya que para su verdadera apropiación se debe disponer de capacidades culturales, es decir, de un capital cultural incorporado (Bourdieu, 2001). El *capital cultural institucionalizado* es un mecanismo que busca neutralizar las carencias (barreras biológicas de su portador) a las que está sometido el capital cultural incorporado (Bourdieu, 1997b). El título académico es un certificado de competencia cultural que permite separar el capital cultural académicamente sancionado y garantizado de forma legal del simple capital cultural sujeto a la carga de su demostración (Bourdieu, 2001). A través de la titulación académica se designan las condiciones de existencia, es decir aquellas clases sociales que constituyen la condición de la adquisición del título y de la disposición estética (Bourdieu, 2012a).

Por lo tanto, la forma de apropiación de un objeto turístico determinado está dada por el capital cultural del turista, que les permite por ejemplo, apreciar y disfrutar de un museo y una obra de arte ya que cuentan con los “códigos” culturales para su apropiación dada en función de los esquemas de percepción con lo que cada uno cuenta. Tomando así como caso a los museos podemos observar la fuerte relación que se establece entre la educación y la cultura. Bourdieu (2012b) en el artículo *“Los museos y su público”* hace referencia a las “necesidades culturales” como el producto de la educación, en donde las desigualdades frente a las obras culturales (dada la inexistencia de obstáculos económicos para acceder a un museo) es el resultado de las desigualdades frente a la escuela: *“La frecuencia y la extensión de los desplazamientos están relacionados con el nivel de instrucción por la mediación de la profesión y los ingresos que ella procura”* (Bourdieu, 2012b:45). La frecuentación de los museos depende de la posibilidad de hacer turismo, es decir implica previamente la obtención de un determinado ingreso y un tiempo

de ocio para su realización. Por lo tanto todas las prácticas culturales están ligadas al nivel de instrucción y simultáneamente al origen social. Así el autor se esfuerza por remarcar como las desigualdades escolares ligadas al origen social implican una falta de estímulos hacia las prácticas culturales.

El *capital social* es considerado como la “*totalidad de recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo*” (Bourdieu, 2001:148). El autor plantea como requisito la pertenencia a un grupo para la obtención de beneficios, en donde los mismos se obtienen de manera conjunta en función del capital total con el que cada miembro del grupo cuenta. Las relaciones de capital social existen sobre una base de relaciones de intercambios materiales y simbólicos, inseparablemente unidos y reconocibles para el funcionamiento de esas relaciones. Este intercambio convierte a las cosas intercambiadas (regalos, palabras, prácticas) en señal de reconocimiento mutuo. Este último junto al reconocimiento de la pertenencia que ese “reconocerse” implica hacen que el grupo se reproduzca (Bourdieu, 2001).

Los porcentajes de conversión de las diferentes especies de capitales constituyen uno de los principales motivos de lucha sobre el principio dominante de dominación (Bourdieu, 2012a). Así, una de las posibles conversiones es del capital social a un capital económico. Para ejemplificar esta conversión podemos citar el caso del turismo comunitario en los pueblos originarios. La creación de instituciones sociales propias y la solución a través de ellas de problemas es uno de los aspectos esenciales para el desarrollo sustentable. Para ello es fundamental que el desarrollo de un pueblo sea participativo y autogestionado, permitiendo de esta manera fortalecer las capacidades locales de liderazgo, solución de conflictos y de gestión asociativa de los procesos productivos (Durstun, 2002). Permitiendo la práctica del capital social comunitario la eficiencia económica y la supervivencia secular de este grupo social (Maldonado, 2005).

Otra de las conversiones con la que podríamos ejemplificar es la conversión de capital económico en capital simbólico, dado por la compra de recuerdos y también por la toma de fotografías por parte de los turistas que permiten en su regreso una distinción ante su grupo social, y reafirmar un sentido de pertenencia al mismo.

2.3 Desde la sociología de Bourdieu hacia el campo del turismo.

Tal como hemos expuesto anteriormente, entre los aportes a la comprensión del turismo se encuentran aquellos que provienen de estudios empíricos realizados bajo enfoques teóricos sociológicos de integración acción-estructura (González, 2010). Las propuestas teóricas de integración acción-estructura de Giddens, Bourdieu, Berger y Luckmann, han sido utilizadas como enfoques aplicables al campo del turismo. Pierre Bourdieu, es uno de los intelectuales más influyentes de Francia durante la última mitad del siglo XX y autor de numerosas obras entre las que se destacan *“Sociología de Argelia”*, *“La distinción”*, *“El sentido práctico”*, *“La miseria del mundo”* y *“Sobre la televisión”*. *“La amplia diversidad de temas que ha abordado en su prolífica carrera, han sido inspiradores para múltiples estudios realizados prácticamente en todos los campos y temas que aborda la sociología”* (González, 2010:133). En su extensa carrera como investigador, Bourdieu ha abordado desde una óptica empírica objetos de estudio muy variados, los cuales coinciden en la necesidad de dar cuenta, de manera práctica, el mundo social. La apuesta del autor sobre el mundo social es la construcción de una nueva concepción del mismo donde propone comprender las posiciones en el espacio social de los agentes que lo construyen (Bourdieu, 2008).

Como se ha dicho, el “habitus” es un esquema generador de disposiciones, adquiridas durante la infancia de un individuo a través de la acción pedagógica de la familia y la escuela, instituciones que ejercen condiciones sociales de existencia, por lo que las disposiciones varían en función de las clases sociales de las cuales emergen. Tales disposiciones producen así diferentes prácticas, comportamientos, formas de hablar, de expresarse, y proporcionan al individuo un sentido práctico. La distribución de los deportes entre las clases se comprenden considerando la representación que en función de los esquemas de percepción y de apreciación, las diferentes clases se hacen de los costes (económico, cultural y físico) y de los beneficios asociados a los distintos deportes, beneficios físicos (salud, belleza, fuerza), beneficios económicos y sociales, beneficios simbólicos, beneficios de distinción por los efectos que ejercen sobre el cuerpo o por el acceso a grupos selectivos que algunos deportes abren (Bourdieu, 2012a). De igual modo sucede con las prácticas turísticas (asociadas a su vez a diferentes deportes) ya que para comprender la distribución de las diferentes prácticas turísticas entre las clases sociales,

hay que tener en cuenta la representación que las clases sociales se hacen de los costes y de los beneficios que otorgan las mismas. Así ampliamente podríamos considerar por ejemplo que el turismo de salud (spa, termas) otorga un beneficio asociado a mejorar la calidad de vida de un individuo y simultáneamente tiene un sentido estético. El sentido estético como sentido de la distinción es una manifestación del sistema de disposiciones y una expresión distintiva de una posición privilegiada en el espacio social, (Bourdieu, 2012a) cuyo valor distintivo es conferido por la relación con otros gustos socialmente configurados a través de condiciones sociales de existencia diferentes. Por su parte el turismo deportivo está ligado a beneficios físicos de salud, belleza como así también está asociado a un beneficio simbólico, a un valor dado por la posición en el espacio social que otorgan los diferentes deportes. Así podríamos considerar el esquí a las clases medias o el golf a las clases altas. Este último otorga otro beneficio que es la distinción dada por el acceso a grupos selectivos en clubs de golf. *“La práctica de deportes como el tenis, la equitación, la vela o el golf debe sin duda parte de su “interés”, tanto en nuestros días como en sus inicios, a su función distintiva, y más precisamente, a las ganancias de distinción que conlleva (no es casualidad que la mayoría de los clubs más selectos, es decir, selectivos, se organicen en torno a actividades deportivas que sirven como foco o pretexto de encuentros selectivos)”* (Bourdieu, 1993: 67-68 citado por Iuliano, 2010).

En su obra *“La distinción”* (Bourdieu, 2012a) realiza un diagrama el cual representa el espacio social y permite observar cómo se distribuyen en él los agentes sociales. Por un lado, según el volumen global del capital que poseen compuesto por diferentes especies del mismo y por otro lado, según la estructura de su capital, es decir según el peso relativo del capital económico y capital cultural en su patrimonio. Por lo tanto, el capital que posee un individuo, al que el autor también lo denomina el oficio en su obra *“Capital cultural, escuela y espacio social”* es fundamental para posicionarse, tomar posición y mantenerse en un campo. Sin embargo existe otro factor que es indispensable para participar en el campo, el interés de participar en el juego.

El turismo al igual que la alimentación está relacionado al modo de vida de los individuos y se podría decir que es un reflejo de la cultura existente en cada individuo. La cultura que posee un individuo (capital cultural, económico y social) influye en la posibilidad de llevar a cabo una práctica turística. La enseñanza que ejerce la familia y la escuela incide en la disposición hacia prácticas turísticas que impliquen un cierto consumo cultural. Bourdieu

(2012b) resalta la acción indirecta que ejerce la escuela en la creación de una actitud culta que permita sustituir la carencia de estímulos culturales por medio de la familia.

Podríamos argumentar así que el acceso al ocio turístico muestra la riqueza o la pobreza de una sociedad, es decir puede ser un indicador de la realidad social que atraviesa la sociedad en un momento determinado. El origen del turismo está íntimamente relacionado con el acceso al ocio turístico exclusivo de las clases privilegiadas en donde la masa lo consideraba sólo como un deseo a cumplir. Desde el nacimiento del turismo ya existía una marcada distinción entre las clases sociales con respecto a la práctica turística. La manera en cómo se viaja, que producto turístico se consume, donde se aloja y qué busca en el lugar de destino un turista son elementos inherentes a la identidad cultural que identifica a un individuo. Dicho de otra manera, los conocimientos, experiencias y habilidades que ha ido acumulando un individuo a lo largo de su vida, se transforman en capitales, los cuales permiten agruparse con otros individuos con similares características. Esa búsqueda en el lugar de destino hace referencia a la distinción que todos los individuos de manera intencional o no, prereflexiva o conscientemente, desean alcanzar. En la posmodernidad como ya se ha señalado el *post-turista* se caracteriza por la búsqueda de experiencias distintivas pero familiares, reemplazando la búsqueda moderna de la autenticidad. Donde el consumo le permita satisfacer gustos diferentes, sofisticados y lograr una distinción social al demostrar la posesión de capital cultural (Cohen, 2005). Por lo tanto esta distinción que permite alcanzar la práctica turística es una demostración consciente o inconsciente ante la sociedad de la pertenencia a una determinada clase social.

Tal como se indicó anteriormente, el diagrama expuesto en *La distinción* (Bourdieu, 2012a) es una representación de la posición que ocupan los agentes en el espacio social. El mismo servirá de ejemplo para dar cuenta de cómo las distintas prácticas turísticas se producen en función de la posición que ocupan los agentes en el espacio social. Se buscara indagar la relación entre los oficios, aquel capital “*que otorga a las mujeres y a los hombres su pasaporte en el mundo social*” (Bourdieu, 2008:10) y las practicas turísticas que realizan los agentes sociales. Los distintos tipos de prácticas turísticas: turismo de sol y playa, turismo religioso, turismo deportivo, turismo gastronómico, turismo de salud corresponderán a los agentes según su posición en el espacio social. El diagrama puede ser utilizado para realizar una aproximación a la distribución de las

prácticas turísticas en el siglo XX en función de la posición que ocupaban los agentes en el espacio social en los años posteriores a la posguerra.

En el diagrama elaborado por Bourdieu, expuesto y anexo al final del trabajo, se puede observar claramente la función del mismo: las diferencias primarias y secundarias; donde las primeras distinguen a las clases sociales según el volumen de su capital desde los que poseen mayor capital económico y cultural hasta los más desprovistos de ello y diferencias secundarias donde dentro de estas clases se encuentran distintas fracciones de clase definidas por unas formas diferentes de distribución de ese capital global entre las distintas especies de capital (Bourdieu, 2012a).

Con referencia a las prácticas distribuidas en diferentes posiciones del espacio social podríamos arrojar, como una primera aproximación que la realización de una cierta práctica turística refleja la pertenencia a una determinada clase social y simultáneamente que la posición de un agente en el espacio social incide en el acceso a las prácticas turísticas.

“La práctica turística, en tanto se refiere a las actividades realizadas por viajeros o turistas, es en realidad parte de un habitus en las clases sociales altas y en algunas sociedades más desarrolladas, no así en las clases bajas ni en las sociedades menos desarrolladas” (González, 2010:134). De igual modo que otros sectores de la sociedad, el turismo constituye un campo de la vida social, en el cual los actores sociales que participan en él detentan aquellos capitales (cultural, social, económico y simbólico) que se encuentran en juego. De este modo, la búsqueda constante de distinción a través de las prácticas turísticas por parte de las clases medias contribuye implícitamente en la veracidad de elevación del estatus social que confieren estas prácticas.

2.4 El gusto y la pertenencia a una clase social en la elección de un destino turístico

Considero pertinente continuar con el concepto de gusto abordado por Bourdieu en su obra *“La distinción”* para comenzar a indagar desde la profundidad y complejidad que el tema requiere ser estudiado; los principales determinantes que llevan a los turistas a elegir un determinado destino:

“Toda especie de gusto une y separa, al ser el producto de unos condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia, une a todos los que son producto de condiciones semejantes, pero distinguiéndolos de todos los demás y en lo que tienen de más esencial.” (Bourdieu, 2012a:63)

El autor plantea que el gusto, es decir, aquellas preferencias manifiestas, son el principio de todo lo que se posee, de todo lo que es para los otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican. Se afirman de manera negativa por medio del rechazo de otros gustos: son ante todo disgustos que producen una intolerancia visceral para los gustos de los otros: *“De gustos y de colores no se discute ya que cada gusto se siente fundado por naturaleza al ser habitus, lo que equivale a arrojar a los otros en el escándalo de lo antinatural”* (Bourdieu, 2012a:63-64). El gusto, una idea típicamente burguesa, está asociada a la idea de libertad de elección, pero esta elección se encuentra forzada por unas condiciones de existencia, limitando así al gusto por necesidad a concebir un estilo de vida por la relación de privación que mantiene con los demás estilos de vida. Por contrario, el gusto de lujo se encuentra definido por las libertades que asegura la posesión de un capital: *“El gusto modesto que sabe sacrificar los apetitos y placeres inmediatos a los deseos y a las satisfacciones futuras, se contrapone con el materialismo espontáneo de las clases populares”* (Bourdieu, 2012a:213).

El nivel de renta y patrimonio tiene un papel primordial en la libertad de disposición ya que condiciona la participación, donde las clases acomodadas disponen de medios financieros sin afectar su tren de vida habitual, (Krapf, 1953) a diferencia de las clases populares en

donde el hedonismo refleja el presente inmediato, es decir, a los buenos momentos como la única filosofía para aquellos que poco tienen de esperar del futuro (Bourdieu, 2012a).

Tal como sostiene Krapf (1953) la división de la sociedad en clases generada por la institución de la propiedad privada incide en la estructuración del consumo, mientras que el ocio y la consumición ostentosa de bienes permiten mantener cierta reputación social. De esta forma podemos observar un primer condicionante de la práctica turística, el gusto delimitado en función de las condiciones de existencia, es decir a la pertenencia a una clase social o grupo social.

La nueva burguesía se distingue por oposición a la vieja burguesía industrial y comercial ya que la nueva ética exigida por la nueva economía sustituye la moral ascética de la producción y de la acumulación, caracterizada en la abstinencia a divertirse, el ahorro y la sobriedad por una moral hedonista del consumo, basada en el gasto, el disfrute y el crédito (Bourdieu, 2012a). Las luchas simbólicas entre las clases sociales toman forma de luchas competitivas que contribuyen a la reproducción de las distancias que representan su posición en el mundo social. Aquí lo que se encuentra en juego es el poder simbólico como poder reconocido; el conocimiento y el reconocimiento, el crédito y el descrédito, el prestigio, el honor, etc., lo que permite mantener la tensión del mercado de bienes simbólicos *“obligando a los poseedores de las propiedades distintivas amenazadas de divulgación y vulgarización a buscar indefinidamente en unas nuevas propiedades la afirmación de su singularidad”* (Bourdieu, 2012a:294). Los gustos a cada nivel de la distribución de las diferentes especies de capital, lo que constituye un lujo inaccesible para los ocupantes de un nivel inferior, es considerado común por los ocupantes de un nivel superior por la aparición de nuevos consumos más distintivos, incluso ajenos a la búsqueda intencional de distinción.

Esta búsqueda de distinción se encuentra muy visible en el turismo reflejándose en la búsqueda de una práctica que los identifique en el lugar de destino y que les garantice una distinción, un reconocimiento, un mantenimiento o elevación social por parte de la sociedad.

3. EL TURISMO COMO PRÁCTICA DE DISTINCION

En la misma línea de exposición, las prácticas turísticas se desarrollan en un campo del cual es importante tener en cuenta su estructura y sus límites específicos. En cuanto a la estructura del campo turístico podemos decir que es un estado de la relación de fuerzas entre los agentes sociales e instituciones públicas y privadas involucradas en la lucha de la distribución del capital específico que se encuentra en juego y los consecuentes intereses específicos. Luchas entre los recién llegados que buscan introducirse en el espacio de juego turístico y el dominante que defiende su posición y busca mantenerla. Para el funcionamiento del campo es necesario que el agente que se incorpora al juego tenga una conciencia en el juego, que reconozca las reglas de juego y el capital simbólico específico del campo. La construcción del juego a través de las relaciones que mantienen entre todos los agentes involucrados en el sector turístico crea límites al ingreso de los nuevos agentes a las lógicas específicas del campo turístico y sus diversos microcosmos, construyendo de esta manera un interés específico sobre la práctica turística.

En cuanto a los límites específicos del campo turístico tomaremos en cuenta solamente la dimensión simbólica, y no la legal, la cual conforma una barrera institucionalizada en el ingreso al campo turístico así como también en las jerarquías para su ingreso. En lo que respecta a las barreras simbólicas, una de ellas podría ser conceptualizada en torno a la noción de destino. En todo contexto sociohistórico se encuentran trazados aquellos destinos preferidos para cierto público, es decir para ciertos grupos sociales. Las fronteras simbólicas en torno al destino son articuladas en el interior del campo turístico especializando los lugares de preferencia, visibles por ejemplo en los paquetes turísticos. Aquellos grupos sociales que eligen Mar del Plata para vacacionar como destino preferido se encuentran simbólicamente separados de destinos como Londres, París o Italia. El presente tema de investigación puede ser utilizado como ejemplo de lo dicho anteriormente, dado por lo que es simbólicamente considerado destino turístico en el marco histórico analizado. Las fronteras simbólicas existentes se conforman sobre el concepto de destino, considerado turismo solamente los viajes que se emprendían a Europa, donde los espacios territoriales existentes en el país no eran considerados lugares turísticos, solo lugares de descanso.

En consecuencia se presentan las fuentes utilizadas con el fin de otorgar una descripción de las prácticas que se desarrollaban en el siglo XX (1900-1940). De este modo, su

análisis otorga una visión de la distancia social entre clases, y a su vez, la existencia de un proceso de incorporación y de reproducción en los individuos. También se observa claramente en las obras analizadas la distinción implícita que otorgaba a las clases pudientes la posibilidad de emprender viajes de tan larga duración.

3.1 Prácticas de grupos de elite en el periodo de 1900-1940

Las fuentes abordadas a continuación, entre ellas *“Dos Argentinas”*, *“Allá en la Patagonia, la vida de una mujer en una tierra inhóspita”*, *“Crónicas del joven siglo. Cartas de Roca y Wilde”*, correspondencias de Rougés y cartas de Manuel Ugarte reflejaran lo expuesto en capítulos anteriores, en donde los conocimientos, experiencias y disposiciones adquiridas a lo largo de la vida de un individuo conforman un capital que permite agruparse con personas que cuentan con similares características. De esta forma determinan un estilo de vida, el cual es manifestado por grupos sociales a través de prácticas turísticas. Es por esto que lo presentado tiene como fin realizar una contrastación bibliográfica con la sociología de Bourdieu.

Daré inicio a este capítulo con la obra *“Crónicas del joven siglo. Cartas de Roca y Wilde”*, la cual me posibilitó la obtención de una clara visión de las costumbres inscriptas en una época aristocrática a principios del siglo XX. En 1900, el refinamiento, el estilo distinguido, era el europeo. La estética de la época incluía una imagen en la cual la delgadez era excluida, se requerían redondeadas curvas y cierto embonpoint³. Aquellos lugares que se conocían por moda por ejemplo Estados Unidos, uno de los países elegidos por Wilde, le concedían una distinción que se reafirmaba en la toma de fotografías del lugar e incluso cartas a familiares y amigos que relataban la imperdible experiencia. Los viajes tardaban muchos días al ser forzosamente realizados por mar, lo cual denotan el tiempo disponible, accesible solo para grupos sociales pudientes.

Entre las costumbres también se encontraban:

³ El término hace referencia a la posesión de cierta corpulencia, gordura.

- Frecuentes visitas a parientes y amigos. El pausado ritmo de vida permitía realizarlo. Existía una mayor unión familiar. Eran más corteses y sentimentales expone el autor.
- Envío de dulces caseros y otros manjares a los vecinos y amigos. Tal como relata la obra se veía por las calles a integrantes de la numerosa servidumbre, llevando de casa en casa esos preciados regalos, consecuencia de una vida plácida y obsequiosa, rica en recursos hogareños.
- Una mujer bien constituida debía tener varios hijos. También era inaceptable que una señora viaje sola.

Las crónicas de viajes del matrimonio Wilde en su recorrido alrededor del mundo, revelan su paso por Narangasset Pier, la visita a las cataratas del Niagara, su estadía en Japón, Bruselas, entre otros destinos. Siempre disfrutaban de sus vacaciones en Europa de un mes. Precisamente lo que otorgaban estos destinos selectos y distinguidos, era una distinción ante el resto de la sociedad. Por otro lado, el presidente Roca disfrutaba de su placido refugio en Córdoba y en La Paz, Entre Ríos la estancia preferida para residir en el verano. Aquí recibía visitas de personalidades destacadas de la época. En lo que respecta al prestigio de Roca, Carmen Peers de Perkins, autor de la obra *Crónicas del joven siglo*, denota que la fama, la autoridad, el renombre son inexplicables pero el hecho de ser los hace legítimos, lo que refuerza esta característica de la distinción de ser inasible.

A continuación, presentaré la obra *“Allá en la Patagonia, la vida de una mujer en una tierra inhóspita”*, dado que la misma permite observar el habitus existente en los individuos que a pesar de parecer inherentes al mismo, están moldeados por estructuras sociales.

En 1919, Hermann Brunswig y su familia viajan a la Patagonia. Hermann, opositor del flamante gobierno republicano alemán, fue enviado a trabajar a una estancia de cría de ovejas. La obra está conformada por una recopilación de cartas realizada por la hija mayor de Hermann y Ella Hoffman. Ella y su madre Mutti, han intercambiado una increíble

cantidad de cartas, que permiten conocer las angustias y emociones vividas por esta familia en su nueva vida. En pocas palabras, a través de la lectura se obtiene una clara visión de la dicotomía en las costumbres inculcadas en Alemania y las adquiridas en su permanencia en la Argentina. Entre los asombros en su llegada a la Patagonia se encontraban los paisajes, la vida salvaje de los animales, los caminos patagónicos marcados por huellas de las carretas, las distancias imposibles de medir ante tanta lejanía entre los lugares, etc. A pesar de vivir cómodamente con respecto al resto de la población Ella manifiesta las carencias que sufría, ante la falta de agua corriente ni bomba de agua, pileta ni vasijas apropiadas, facilidades domesticas mínimas a las que no estaba acostumbrada. Ella le cuenta que en la Patagonia no se conocen fiestas ni domingos “*Ya ves, todo aquí es muy distinto, salvaje y sin civilización*” (Brunswig de Bamberg, 22/04/1923 1998:67). No se adapta plenamente al país, conserva las opiniones de la vieja patria y un modo de vivir alemán. Esto es observado por su hija la cual encuentra una altivez colonial en algunos de sus juicios. En Europa tenían servicio doméstico del cual aquí tenía que ser reemplazado por ella, y a veces de la ayuda de sus hijas. Sin embargo, en su constante anhelo a retomar las costumbres europeas, ella expone su agrado hacia ciertas costumbres argentinas. La comida argentina, esa cocina con olla grande con puchero, que comparada con la aburrida y desabrida comida alemana en tiempos de guerra y de inflación, eran un lujo. Toda la familia desarrollaba otras vivencias como salir a andar a caballo, a caminar, explorar los lugares, disfrutar de la vida al aire libre, y en el caso específico de Ella incursionar aunque de manera obligada en la cocina. La vida en la Patagonia era más modesta que en Alemania, ya que según ella todo era más caro. “*Tú no te puedes enfermar porque llamar a un médico es algo complicadísimo, y caro en exceso*” (Brunswig de Bamberg, 26/05/1923 1998:75). Incluso la vestimenta era traída de Europa porque consideraba que era más barata, más elegante y de mejor calidad que los productos nacionales. También revistas y juegos para niños provenían de Alemania, lo cual remarca esa dependencia constante hacia lo que provenía de allá. Procuran mantener ese nivel de vida al que acostumbraban en Europa. No solo en materia económica sino también en lo social. Aunque existían pocas oportunidades de hacer vida social, realizaban visitas a personas que contaban con la misma educación, afines a una misma cuna. Así se mudan a Neuquén en donde era todo más económico. Allí contaban no solamente con mayores comodidades, tales como una amplia huerta, una casa mejor con más espacio, sino también podrían ir al colegio alemán y estudiar. El estilo de vida

era diferente del resto de los pobladores. Por ejemplo, costumbres como cambiar de ropa para la cena, mucamas y la manera de educar a los niños. Ella envía a sus hijas a Alemania para el estudio de alguna profesión, ya que consideraba que en la Argentina ello era imposible, ya que todavía no hay profesiones para mujeres y la educación en las escuelas no es suficiente. *“Habrá mayor dedicación e inteligencia paternal en mandarlas a Alemania”* (Brunswig de Bamberg, 11/07/1926 1998:224). En lo que respecta a la educación, podríamos decir que los padres habían educado a sus hijos para volver a Alemania, obstante regresan a la Argentina. En una carta Ella le cuenta su enojo ante el aprendizaje de su hijo menor del español. *“Estoy muy enojada y trato de corregirlo constantemente para que vuelva al Alemán. No le damos ninguna importancia al castellano”* (Brunswig de Bamberg, 11/07/1926 1998:225) Su hija reflexiona ante este comportamiento. Tal como ella comenta sus padres la habían educado para vivir en Alemania, por ello no practicaban la lengua española fluidamente, ni contaban con conocimientos generales sobre el país. Sin explicitarles sus padres nunca habían tenido la intención de quedarse en la Argentina, sino que añoraban pasar una vejez cómoda en su vieja patria. Nunca se llegan a sentir inmigrantes sino extranjeros. Se acostumbraban a vivir en el nuevo país, pero no convivían ni con sus habitantes ni se interesaban por su cultura e instituciones. Si bien existía una clara influencia de la familia en lo que respecta a la educación alemana, los hijos han adquirido parte de la cultura Argentina. La hija de Ella expresa: *“A pesar de los esfuerzos denodados de nuestros padres para educarnos como alemanes, hemos desarrollado rasgos biculturales fertilizados”* (Brunswig de Bamberg, 10/04/1923 1998:64). Producto del medio ambiente, el suelo argentino y sus habitantes han adquirido una influencia en su infancia que los ha marcado en su profesión. Las hijas gemelas de Ella optaron por una vocación relacionada a la vida campestre, equitación para niños, dada su relación con la naturaleza en su infancia.

Con respecto a uno de los puntos ya expuestos, observaremos el tiempo que disponían personalidades destacadas de la época para llevar a cabo viajes que requerían largos periodos de tiempo, ya sean con motivos de negocios, instrucción o descanso.

Las correspondencias que entabla Alberto Rougés desde 1905 hasta 1945, con personalidades destacadas de la época dejan un verdadero testimonio de los sucesos que trascienden en ese tiempo. Y sucesivamente, se observa en el dialogo un intercambio de pensamientos, ideas opuestas, argumentos diversos que denotan la riqueza que

otorga este género epistolar al permitir descubrir la personalidad de una persona, sus aspiraciones y sentimientos. Tal como se expone en el comienzo de esta obra, esta publicación permite dar conocimiento de esta distinguida personalidad polifacética.

“Medio siglo de vida va desgranando el tiempo vivido en esta correspondencia, que, como haces de luz, permiten ver y penetrar en el multifacético mundo de esta destacada personalidad y conocer a través de su testimonio, una perspectiva de la época que le tocó vivir y descubrir en su intimidad, una vida plena de proyectos, realizaciones, un entrañable amor por lo suyo” (Aiziczon de Franco, 1999:6).

Alberto Rougés, oriundo de San Miguel de Tucumán, abogado, activo industrial azucarero, ha sido considerado como uno de los pensadores más destacados de la época en el ámbito de la filosofía. Sus principales intereses están relacionados con el progreso de Tucumán, ya sea mediante la implantación de la industria azucarera, la búsqueda de mejorar y dar a conocer el acervo cultural del pueblo, como su interés por elevar el nivel educativo. Como ejemplo de la diversidad de temas en los cuales estaba involucrado podríamos citar su acción de árbitro “como él se autocalifica” en la importación de vegetales, traducción de publicaciones acerca de las enfermedades de hongos que traían las partidas de caña, instalación de secaderos de tabaco, como así también su participación en el grupo creador de la Universidad de Tucumán y estudios sobre el estado físico de los niños de Buenos Aires y de la provincia de Tucumán, entre otros.

Entre los pensamientos de Rougés se reitera en sus cartas su opinión sobre la educación del país. El denota las imperfecciones de la democracia, entre ellas la escasez de la educación popular insuficiente para la incipiente democracia argentina. *“No es que no hayamos gastado lo necesario para educar al pueblo. La Argentina figura a la cabeza de los países civilizados, por el porcentaje de los recursos del Estado que destina a la educación pública. Lo que hay es que no gastamos con la debida eficacia”* (Rougés, 08/02/1934 1999:144). En su lucha contra el analfabetismo se busca la creación del Instituto Miguel Lillo, el cual estaba basado en mantener vigente el legado del sabio, en donde la preservación del mismo sería de gran importancia para la educación. El mismo estaba enfocado a ser un instituto de cultura y de investigación.

Ernesto Padilla y Alberto Rougés comparten la convicción de mejorar la Universidad de Tucumán, ya que procuran lograr la constitución de una buena casa de estudios bien organizada y orientada. De manera de contribuir a la cultura de Tucumán y a su prestigio buscan la ampliación de la universidad. En este sentido, Rougés le expresa en

una carta : *“Quiero decirte que no descansaré en la tarea en favor de la Universidad, que para mí tiene el principal significado de la contribución eficaz a la cultura de Tucumán y a su prestigio, que siempre me considero obligado a cuidar”*(Rougés, 07/03/1938 1999:350). Los frecuentes viajes hacia Estados Unidos, Londres, la visita de Rougés al Carnaval de Villa Nogués, su reposo en las Sierras de Córdoba denotan las posibilidades de emprender un viaje de tan larga duración y estadía en varios destinos del mundo. También los reiterados viajes de Rougés a Buenos Aires producto del pedido de su presencia ante la resolución de problemas, el Congreso del Folklore, etc., generaban varias consecuentes visitas turísticas. Esto refleja el status social al que pertenecían y por lo tanto, el tiempo libre que poseían. El “vapor” término utilizado para llamar a estos barcos impulsados por máquinas de vapor, constituía el medio de transporte donde se embarcaban durante varios días. Algunos de los viajes que emprendían por ejemplo por el norte, desde Buenos Aires (ciudad donde residía), visitando Tucumán, eran utilizados no solo como viajes de descanso sino también como viajes de negocios y reuniones. Incluso muchos viajes eran emprendidos a modo de instrucción, con el objetivo de incrementar los conocimientos, y realizar investigaciones científicas.

Arthur Rosenfeld en su regreso desde Montgomery le escribe a Rougés: *“He tenido un viaje extremadamente interesante e instructivo. Vuelvo a Santa Ana muy contento y con nuevos estímulos e ideas para el trabajo. Aquí todo tiene tendencia más y todavía más a la mecanización de las labores de la estancia, hacienda y chacra y a la reducción de animales de trabajo con su costosa manutención”* (Rougés, 20/03/1919 1999:31). Alfredo Metraux en el mes de julio de 1934 le escribe una carta al Doctor Alberto Rougés: *“Dentro de pocos días voy a dejar el continente americano para esta lejana y misteriosa Polinesia”* (Rougés, 13/07/1934 1999:170). Así, emprendían varias expediciones para la realización de investigaciones científicas, entre ellas excursiones botánicas y arqueológicas, las cuales a veces tomaban entre dos o tres meses. *“Llegaré a la Isla de Pascua a fin de mes. Permaneceré en ella hasta diciembre, fecha en que un barco belga, <<El Mercator>> vendrá a buscarnos para repatriarnos a Francia. Ojalá que allí este a mediados de febrero y que tenga tiempo de descansar antes de regresar a la Argentina”* (Rougés, 13/07/1934 1999:171). Otro de los relatos de viajes, en este caso una proyección del viaje a emprender, se encuentra el de Isabel Aretz de Thiele quien narra en una carta a Rougés su anhelado viaje a Tucumán. *“El 21 de enero me embarcaré para Tucumán acompañada por una inteligente señora que realizará fotografías de la*

vegetación típica, además de los cantores que yo tome o grabe” (Rougés, 15/01/1941 1999:496). Le solicita consejos y ayuda para la realización del mismo, así como hace referencia en su paso por las montañas a la necesidad de mulas y cabalgaduras, y un baqueano competente.

De este modo, las citas expuestas anteriormente develan un largo periodo de tiempo en el cual permanecían fuera del país. Dichas misiones científicas otorgaban repercusiones sobre la fama del Instituto. El éxito de los resultados obtenidos le otorgaba prestigio dado por incremento del conocimiento del mismo.

Rougés expresa su concepción sobre la palabra nacionalismo: un concepto que se reitera en esta investigación. Aquella “europeización”, concepto posteriormente abordado en el relato de las correspondencias entre Victoria Ocampo y Arturo Jauretche, es objeto de debate ayer y hoy. En el caso Argentino específicamente Rougés en una de sus cartas publicada en *Sagitario* en 1926 en la ciudad de La Plata, expresa: *“El nacionalismo no es un egoísmo colectivo que aspira a construir una muralla fronteriza, ni se trata de hacer revivir la vida colonial o la española. Nuestro nacionalismo no es otra cosa que el sano afán de tener una personalidad verdadera”* (Rougés, 26/05/1926 1999:55). El considera que la imitación a otras colectividades, de que ha vivido nuestro país en las últimas décadas, a la que tanto debe, le ha otorgado una personalidad superficial, insegura, fluida, incapaz de crear, de poner su sello en su obra, como lo requiere una cultura. Debajo de esta personalidad superficial se encuentra presente un pasado, como lo que se encuentra en las formas arquitectónicas y escultóricas en que, en la piedra, se expresó una civilización. La tierra y los siglos vuelven para ser recuerdo, evocación, espiritualismo. No se pretende revivir nuevamente la vida gauchesca, colonial o española. Se busca crear otras formas. *“Queremos nuestro sello en nuestra obra, queremos tener una verdadera personalidad, ser patria de una verdadera cultura”* (Rougés, 26/05/1926 1999:55). Así, Rougés remarca la necesidad de un Estado que se preocupe por la formación cultural, la presencia de un interés serio por la cultura, donde se logre formar en los estudiantes valoraciones de cultura. *“El folklore nos revela las cosas más profundas que hay en nosotros, aquello por lo que vivimos y morimos, que es mucho más importante por cierto que el arte que no llevamos en el corazón sino en los labios, que nos suministra goces superficiales, que pasan sin dejar rastros”* (Rougés, 28/04/1941 1999: 502). El folklore, el arte tradicional que forma el fondo emocional común de un pueblo, es eliminado de la enseñanza. Procura que se enseñe en los primeros grados de la escuela

el folklore, así se pondría un límite al tango y al foxtrot. Familiarizados así con trozos de obras maestras, los alumnos adquirirán un criterio y gusto que hoy no tienen. *“Si llegan luego a escritores serán los escritores de una cultura y no los imitadores de culturas extrañas”* (Rougés, 20/05/1935 1999:205). Rougés expresa que se han inventado tantas necesidades materiales, que hay que vivir la vida en forma veloz y superficial. A eso se llama orgullosamente la vida intensa. *“Es hoy casi un delito el ocio creador”* (Rougés, 1999: 29/06/1935 209). Es así que expresa en una carta *“Bien estaría, pues, que las autoridades educacionales del país hicieran del material recogido de poesía, música y de cuentos tradicionales, el alimento espiritual de las nuevas generaciones argentinas”* (Rougés, 29/06/1941 1999:511). Esto será la base sólida de nuestra formación cultural, ya que nos formará espiritualmente como pueblo, que es la única manera de serlo anhela Rougés.

Para concluir, diremos que las correspondencias otorgan una mirada sobre la búsqueda de Rougés de preservar la cultura del país, evitando así una dependencia constante hacia el pensamiento, moda, cultura de Europa. También, como ya se ha expuesto, los viajes otorgaban reconocimiento ante el resto de la sociedad por el solo hecho de realizarlos. Incluso cuando estos supusieran también el tiempo para el trabajo que tiene como eje este “ocio creador” dado que es un trabajo intelectual.

Ahora veamos, en la siguiente fuente la presencia de honor, honradez, respeto hacia estas personalidades destacadas de la época, obtenidos tanto a través de títulos que poseían como de palabras de reconocimiento.

Manuel Ugarte, ilustre escritor argentino, intelectual y político, ha incursionado de manera activa en la causa del antiimperialismo y la liberación latinoamericana. Sus discursos han provocado actos multitudinarios, ya que los pueblos sometidos a la presión foránea veían reflejado en él sus deseos de liberación. Tal como se encuentra detallado en el prólogo del Archivo General de la Nación Ugarte tenía una firme posición doctrinaria nacional: neutralidad, lucha contra el latifundio y el capital extranjero, industrialización latinoamericanista, culturas vernáculas, mejoras sociales. Ugarte sostenía que las causas reales de los conflictos bélicos eran el producto de la rivalidad de las naciones más poderosas. Las mismas se disputaban el derecho de explotar a los países coloniales o semicoloniales. Las correspondencias que mantuvo con figuras trascendentales de la política continental revelan la constante lucha por la unidad Latinoamericana. El Archivo

General de la Nación editado en 1999, consta de cartas producidas entre 1896 y 1951. La intención de esta selección de correspondencias es la elección de los textos más representativos de la mayor parte de las naciones iberoamericanas tanto como de las personalidades más influyentes de la cultura y de la política de la época. Las mismas también tienen como objetivo la inclusión de las ideas de Ugarte como las críticas al mismo, y brindar un panorama del contexto histórico donde ejerció acción.

En las cartas se vislumbran elogios hacia las obras de Ugarte tales como *Versiones de España*, *Mujeres de París* así como agradecimientos por los comentarios que él ha realizado en publicaciones de diversos autores. Incluso se realizan reflexiones y críticas en cuanto a la antología de Ugarte: *“Su antología es muy deficiente sin embargo: faltan algunos y sobran otros. Felizmente para Ud..., se advierte que no se trata de exclusiones de mala fe, sino, más bien, de información deficiente”* (Archivo General de la Nación, 1999:7). Así a través de la lectura de estas cartas se puede observar el destacado respeto y admiración que le otorgan a Ugarte. Dada la personalidad ilustre y distinguida que concede su persona ante la sociedad, existe honor de entablar una amistad con él. Inclusive existe una necesidad de aprobación por parte de Ugarte hacia las obras de ciertos autores inexpertos y novatos. Sin embargo, no son todos elogios los que recibe Ugarte. En 1912 recibe una carta con insultos y amenazas de muerte, si no dejaba Costa Rica. En cuanto a los elogios en su escritura podríamos destacar algunos adjetivos que le brindan los autores a Ugarte: Manejas muy bien la quintilla y pones en el arte menor mucha agilidad y un discreto gracioso, delicioso volumen de finas gemas líricas, entre otros. Ricardo Saénz Hayes le escribe a Ugarte: *“Su pluma es vigorosa, sus argumentos irrefutables y la forma que emplea como vehículo de sus ideas, es diáfana, cristalina, bella”* (Archivo General de la Nación, 28/03/ 1907 1999:20).

A lo largo de las cartas se observa una cierta dependencia hacia Europa, tanto en la existencia de facilidades de edición en aquel país, como en los gastos de dinero, cuando se obtenía un dinero extra, se tendía a disfrutarlos allá. Incluso en una de las cartas Juan Pablo Echagüe le cuenta como una mujer distinguida de modales y de ideas, elegante, sentimental etc., lo retiene sin poder irse de París. Esta ciudad otorga así tanta distinción por las diversas cualidades que implora.

Se debe agregar también, que a través de una carta anónima hacia Ugarte es posible visibilizar los reclamos de los ciudadanos ante sus expresiones antinorteamericanas, donde le expresan que han sido educados en sus universidades, utilizadas leyes civiles,

imitando a ese modelo progresista industrial como inspiración. Tal es el punto que exponen su dependencia total hacia lo yankee: *“Cuanto más yankees y menos latinos seamos, más civilizados, respetados y admirados seremos”* (Archivo General de la Nación, 03/05/1913 1999:44). Justifican así, que somos lo que somos gracias a que el país supo asimilarse a sus formas de organización industrial, así como a sus gustos y costumbres, cultura, aspiraciones, ideales. Así se ha evitado el decadentismo y el atraso.

Para terminar, presentaré una obra que refleja y ejemplifica el visible contraste entre dos vidas que transcurren de manera paralela, en una misma época de nuestro país. *“Dos Argentinas”* contrasta distintos episodios de la vida de Arturo Jauretche y Victoria Ocampo por su autor Norberto Galasso. Ambos son destacados personajes de la época separados por una amplia distancia social. Lo ocurrido sucede como si una amplia distancia en gustos, costumbres, sentimientos e ideas separen sus vidas sin lograr un punto en común. Sin embargo, logran intercambiar opiniones a través de un centenar de cartas donde se observa las ópticas antagónicas que mantenían los protagonistas acerca de los sucesos transcurridos en el país. Me detendré en esta obra ya que a lo largo de la misma se puede vislumbrar de manera clara el marcado contraste entre las prácticas desarrolladas de dos clases sociales diferentes.

Victoria Ocampo, de clase social elevada, nació en Buenos Aires donde transcurre su infancia y adolescencia bajo la sobreprotección de su familia. Esto se manifiesta en el control estricto en los juegos de su infancia y en los años de adolescencia, en su vocación frustrada de estudiar teatro. Se encuentra limitada a realizar actividades como tener un perro, andar en bicicleta o a caballo y en años posteriores, esto se incrementa en su deseo de estudiar teatro, bailar tango, leer libros que están en la “index” familiar lo cual comienza a despertar una cierta rebelión en ella. De este modo a lo largo de su infancia Ocampo incorpora costumbres y valores propios naturales para su clase y por consiguiente, modeladores de su personalidad. Entre las costumbres propias de su clase se encontraban menús abundantes y de calidad, clases de piano, una vestimenta traída de París y viajes frecuentes a Europa, lo que podríamos sintetizar en pocas palabras una vida llena de lujo y glamour. Ella relata que nunca conoció gente que sufra carencias de dinero, hambre, frío, ya que solo se movía dentro de su círculo social. Sin embargo ella expone que acepta el lujo, el confort como pájaro que acepta el nido, sin dejar de lado su

desacuerdo con la injusticia de pobres y ricos. Es así como todo esto parece confirmar lo expuesto en capítulos anteriores. El habitus de cada persona es correlativo al espacio en la estructura social a la que pertenece cada individuo. La educación otorgada a Ocampo por parte de institutrices y familia es de un alto nivel, con los privilegios que concede la pertenencia a una alta posición social. El idioma cumple un papel muy importante en su vida. Comenzó su infancia hablando el francés, incluso lo hablaba mejor que el español, y ella expresa que le gustaba mucho más, ya que era más atrayente y abundante. Así, las lecturas de su infancia impuestas mediante la acción pedagógica ejercieron una cierta influencia en su vida, imposible de separar y dejar atrás. *“El mundo encantado de las lecturas de infancia no se borra fácilmente de la memoria...consciente o inconscientemente conservamos ese mundo en nuestro yo subterráneo”* (Ocampo en Galasso, 1996:15). Es aquí, como el autor de esta recopilación de correspondencias de Ocampo y Jauretche, remarca el planteo que ella se hace acerca de un desdén latente hacia lo que venía de Europa. No solo era influenciada por la acción que ejercían las institutrices francesas e inglesas como modeladoras de su mentalidad sino que existía una fuerza externa hacia las costumbres provenientes de Europa, hacia la moda de aquel país. Ocampo en primera persona, lo describe *“Soy a este respecto un caso ejemplar por su exageración y si bien no creo ser una excepción, las cosas han llegado en mí hasta el límite extremo”* (Ocampo en Galasso, Revista Sur 08/1931 1996:16).

En sus viajes a Europa desde muy temprana edad, Ocampo se acostumbra a ese nuevo mundo lleno de relojes, coches costosos y hoteles lujosos. Se embarcaban con dos vacas y varios cajones de pollo y gallinas, costumbres solo de la clase alta. En París tomaba lecciones de canto, frecuentaba librerías famosas y matinees de la Comedia francesa, lugares donde solo tenían acceso la clase alta. Acostumbraba usar sombrero grande y chato estilo canotier, de un lujo extremo de refinado estilo parisiense. A pesar de todo el lujo que accedía, ella expone su desconsuelo por lo prejuicios de su familia, ya que se oponían a su deseo de estudiar teatro, así se autocalifica: *“Soy joven, me admiran, se enamoran de mí, tengo inteligencia, salud, vigor, vivo rodeada de lujo, puedo aspirar a casi cualquier cosa, todo cede ante mi voluntad (excepto en materia de libertad y deseo dedicarme al teatro)...Sin embargo me siento desesperanzada interiormente”* ⁴ (Ocampo en Galasso, 1996:32) Es así que ante la búsqueda de la libertad decide casarse con Luis

⁴ V.O en carta a Delfina Bunge, autobiografía II, pág., 133

Bernardo de Estrada, un hombre de clase alta. Mantenía una vida frívola, de bailes, conciertos, museos y simultáneamente, un matrimonio frustrado a solo 4 meses de su casamiento. No sólo comienza a frecuentar bailes de tangos y fox-trots, sino también que logra ingresar al mundo de la literatura, escribiendo comentarios, cartas, crónicas, etc. Los lugares preferidos para veranear era la estancia de Pergamino y de San Isidro. Además, poseían un terreno en Mar del Plata, donde practicaban golf y disfrutaban de la Bristol.

Arturo Jauretche, de familia de clase media, nació en la localidad de Lincoln. Influido por la presencia de costumbres y valores de una sociedad criolla, tuvo en su infancia experiencias de vida diferentes a las de una clase social elevada. Las características que predominaban en él eran el recato, la sobriedad y una concepción austera de la existencia. En contraste con Victoria Ocampo, tuvo la posibilidad de conocer las carencias que sufría otra clase social, así como relatos en boca de los pobres que conservan las tradiciones de tiempos lejanos. Por lo tanto, en lo que respecta al aprendizaje, Jauretche construyó dos culturas. Una otorgada por la escuela, exenta de toda vivencia empírica por el niño en el hogar, cuyos conocimientos que provenían del extranjero asignaban un carácter de indigna a la historia y cultura propia del país. Y por otro lado, una cultura construida desde lo primitivo. Así aprendió las picardías del campo, la destreza en el caballo, el conocimiento de los lugares, todo aquello relacionado a la realidad de la vida en el interior del país.

Mientras que Ocampo sentía la necesidad imperiosa de vivir parte en Argentina y parte en Europa, Jauretche vive sus viajes de manera más modesta. A los 60 años conoce Europa, dado que a temprana edad conoce Buenos Aires y más tarde, recorre el Noroeste argentino. En este último, conoce las diferencias sociales que existían en el país. Entre sus costumbres se destaca el rechazo hacia la comodidad, una vestimenta apropiada al medio áspero de Lincoln, la restricción hacia lo dulce que lo ablandaba según su padre, la carencia de idiomas.

En lo que respecta al intercambio de opiniones entre Ocampo y Jauretche, se encuentra el juicio de Jauretche hacia Ocampo sobre su obsesión extranjerizante y la existencia de clases sociales. Ella le sostiene que no existen clases sino personas. En este sentido, Jauretche le expresa *“Hay clases si entendemos esto por situaciones originadas por la fortuna, la formación cultural y no por razones congénitas”* (Galasso, 19/07/1971 1996:143).

“¿Se imagina usted misma sin los recursos y el medio familiar, sin el dominio de los idiomas, sin los viajes y todo eso que le ha permitido a sus magníficas excelencias personales contactarse en una larga labor cultural con la flor de la inteligencia del mundo de una manera que creo no se debe haber dado en nadie más que en usted? (Jauretche en Galasso, 1996:143)

Aquí, Victoria Ocampo le responde diciendo que conoce personas que llegaron a lo más alto aunque habían nacido en hogares pobres *“¿Cuántas veces habré dicho que todos han de tener las mismas posibilidades de desarrollo?”* (Ocampo en Galasso, 25/07/1971 1996:144).

Jauretche procura remarcar su idea de europeizar a la Argentina, sin embargo hace una reflexión justificando su comportamiento, exponiendo que su formación en manos de extranjeros y un cierto esnobismo es adquirido durante su infancia y adolescencia lo cual provocó su desarraigo. La presencia de costumbres y estilos europeos tanto en la música como viviendas de estilo inglés era moneda corriente en Ocampo. Ella defiende su postura justificando que se incorpora la cultura europea ya que somos hijos forzosos de ellos y por lo tanto, forma parte también de nuestra cultura. Así, Ocampo se interroga porque tener que limitarse a una cultura “originaria”, término que hace referencia al ámbito criollo. Podríamos concordar con esta idea y problematizar: ¿Por qué limitarnos a una cultura originaria si acaso no somos una mezcla de sangre europea? Sin embargo, hay una tendencia de los turistas que llegan a nuestro país hacia la búsqueda de lo “auténtico”, muchas veces construido para satisfacer esa demanda.

Sintetizando, diré que a través de lo expuesto recientemente, se puede observar como la pertenencia de cada individuo a un agrupamiento social determinado conlleva de manera naturalizada la presencia de prácticas de diferente índole. De igual modo, podemos observar cómo la tendencia y adscripción a una cierta ideología política, puede corresponder a una distancia en el espacio social entre ambos protagonistas de esta obra.

4. CONCLUSIONES

El análisis transversal permite comparar varios puntos en común existentes en las fuentes presentadas anteriormente. Por ello, a continuación señalare los distintos capitales que se observan en las mismas a través de distintos factores y su transformación hasta convertirse en un símbolo de distinción. De esta manera, es posible emplear algunos de los conceptos claves de Bourdieu para el análisis de las prácticas consideradas turísticas de estos grupos sociales en el periodo de 1900 a 1940.

En primer lugar el tiempo es un factor a considerar en la realización de estas prácticas, en tanto el tiempo suficiente para emprender largos viajes concedía distinción y reconocimiento social a quien pudiese disponer del mismo. El capital económico que poseían estas clases pudientes posibilitaba su realización, ya sean por motivos de negocio, instrucción o descanso. Así, podemos observar como el capital económico influye en el consumo de determinadas prácticas turísticas, convirtiéndose en un símbolo de distinción: además de los viajes a Europa, esto se observa en los viajes a los Estados Unidos, elegidos por moda, visitando lugares representativos, estos lugares permitían una continua distinción y reafirmación del status social. Asimismo, los encuentros sociales que se producían en los viajes al continente europeo son producto del capital social. Así, la distinción era disponer del tiempo, que otorgaba una “elegancia natural”. Matinées de la comedia francesa, conciertos y museos eran lugares elegidos de la elite donde Ocampo, Rougés entre otros, frecuentaban de manera natural compartiendo estos ámbitos sociales con otros dirigentes y personalidades del mundo. Hay que mencionar, por lo tanto que el capital cultural con el que contaban permitía la apropiación de estas prácticas de manera homogénea. Es decir, las percepciones que poseían los agentes sociales eran similares dada la cercanía en el espacio social. Por lo tanto, Ocampo y otras personalidades de la época, elegían Europa para viajar, vestirse, importar la cultura reafirmando en simultaneo un sentido de pertenencia a su grupo social. Precisamente, la práctica propiamente turística era viajar a Europa, dado que la misma le confería un capital simbólico. Todas las personalidades de la época partían de vacaciones hacia el viejo mundo, en donde vivían de manera elegante gastando el dinero de manera ostentosa. En oposición a estos destinos se encontraban otros viajes que se realizaban en la Argentina utilizados por

estos grupos sociales solo con motivo de descanso, o como bien dice Rougés para el “ocio creador”. Entre ellas se encontraban las estancias de veraneo que elegían la oligarquía tales como Córdoba, Mar del Plata, entre otras.

Otro de los puntos clave para analizar que se desprende del estudio de Bourdieu es el intercambio de regalos y palabras cordiales que mantenían entre ellos y al interior de estos grupos sociales en los ámbitos sociales más frecuentes, incluidos en los viajes a Europa. El hecho de pertenecer a un grupo social, inserta al individuo simbólicamente en la representación de un grupo conocido y reconocido por sus acciones específicas. De esta forma, aquellos encuentros sociales y regalos que mantenían entre vecinos y amigos, y entre personalidades destacadas de la época, permitían afianzar las relaciones sociales a través de estas señales de reconocimiento mutuo. De este modo, el capital social funciona simbólicamente estableciendo una distinción entre individuos y grupos sociales. Ello es particularmente visible en los elogios que recibía Ugarte por parte de otras personalidades como señal de honor y reconocimiento y a su vez, una manera de mantener estrechas relaciones sociales.

Acerca del capital cultural interiorizado (habitus) es observable en todas las fuentes presentadas, sin embargo en la obra de Jauretche y Ocampo, es posible contrastar claramente la elección de determinadas prácticas turísticas como el ámbito social en el cual ellos concurrían, en función de la posición que ocupaban en el espacio social. El habitus es un conjunto unitario de formas de pensamiento y de percepción, conforman un determinado estilo de vida, y por lo tanto una semejanza en la elección de personas, de bienes y de prácticas. Ocampo conoce de temprana edad el mundo de París, y se produce en ella un proceso de incorporación de la cultura y costumbres europeas, y una necesidad constante de volver reiteradamente a ese continente por el lujo y el estilo que el mismo confería. En cambio Jauretche conoce Europa recién a una edad tardía y solo con la intención de conocer lugares turísticos, ya que a lo largo de su vida debe recorrer el país por cuestiones políticas y sociales. En los meses de verano visita a parientes donde se interesa por las tradiciones provenientes de relatos propios de los nativos del lugar. *“No lo he descubierto yo, Chesterton dice que “salvo los pobres, muy pocos conservan las tradiciones, pues los aristócratas no viven de tradiciones, sino de modas.”* (Galasso, 1996:16) Esta cita revela tanto una crítica a la aristocracia por su estilo de vida, como el pensamiento de Jauretche en torno a la existencia de una práctica de esnobismo en Ocampo, donde es acusada de no poseer una cultura propia solo la importada del

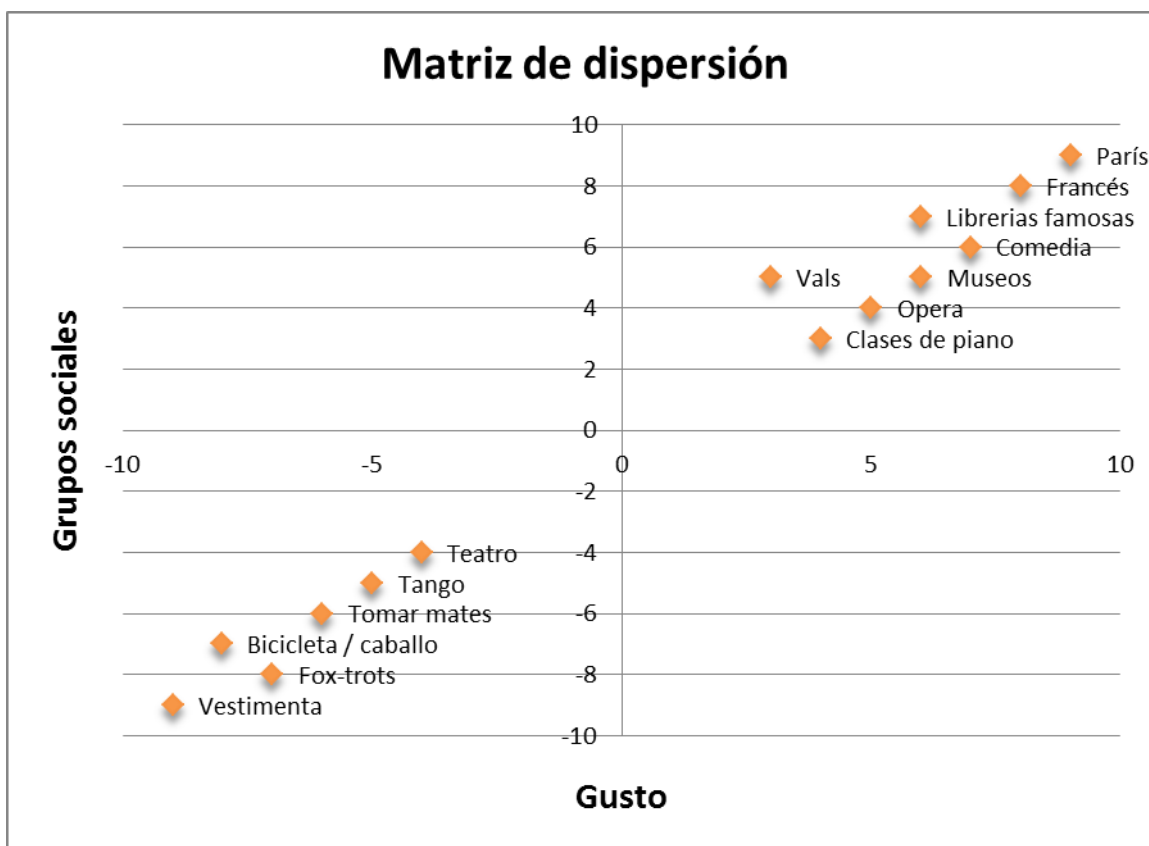
extranjero. Ahora bien, Ocampo, personalidades y clases dirigentes tenían una concepción diferente de lo que Jauretche consideraba “esnobismo”, dado que las prácticas realizadas por moda, eran inherentes a ellos no eran una imitación, ni una intención de alcanzar un determinado status social, dado que ya pertenecían a la elite porteña.

El habitus también se observa en la familia de Hermann Bruswing, donde la vestimenta, juegos infantiles y costumbres también eran provenientes de aquel continente ya que les brindaba mayor elegancia que la existente en la Argentina, y les permitía mantener un determinado status social. Así vemos como la acción pedagógica es un proceso que se perpetúa en el tiempo aunque no estén presentes las instituciones familiares ni escolares. Por ello, una vez incorporado las respectivas formaciones, las mismas se reproducen y se mantienen a lo largo del tiempo en el espacio social. Por todo esto, las mismas se reflejan en determinadas elecciones según la posición que ocupen en el mismo. Sin embargo, por más que hayan tenido la intención de mantener un estilo de vida propio, indefectiblemente existió un marcado proceso de incorporación de las costumbres argentinas. De esta manera, a pesar de que los niños han obtenido una educación ajena a la realidad del país, un capital cultural interiorizado proveniente de la familia y de una temprana socialización primaria, las vivencias adquiridas durante su estadía han dejado huellas en su infancia, y por consiguiente modeladoras de su personalidad.

Por lo tanto para concluir, vemos que es posible contrastar la sociología de Bourdieu con el turismo desde esta perspectiva, dada por los beneficios que las personalidades de la época obtenían de su relación con los viajes, en función de sus propios intereses específicos. En el caso de Rougés los viajes eran realizados por los beneficios culturales que se obtenían en materia de instrucción y reuniones para contribuir a las investigaciones y mejorar la educación del país, y de esta manera incrementar el prestigio y reconocimiento del mismo. Asimismo, los encuentros sociales en Europa aumentan su capital social. Por otro lado, a Ocampo los viajes a Europa le concedían beneficios de distinción, al reafirmar el sentido de pertenencia a la clase social elevada a la cual pertenecía.

Para ejemplificar proseguimos nuestro análisis con una matriz de dispersión que nos permitirá visibilizar lo expuesto anteriormente. A través de la misma se observa la distribución de las prácticas en el espacio social para la elite porteña durante el periodo de 1900 a 1940, tomando dos ejes, los grupos sociales y el gusto. En este sentido, las

prácticas corresponden a la posición que ocupen los agentes en el espacio social según la posesión de capital, por lo que los gustos de los agentes que ocupan los niveles superiores se oponen a los gustos de las clases sociales inferiores. Lo que busca representar la matriz de dispersión es la percepción de la elite porteña sobre las prácticas, por lo tanto se exponen aquellas consideradas de buen gusto hasta las consideradas de mal gusto a medida que se desciende en los grupos sociales. Entre las prácticas consideradas de buen gusto se encontraba en primer lugar la visita como ya hemos expuesto a París, Inglaterra, entre otros destinos de Europa y los viajes a los Estados Unidos. Dentro de las prácticas habituales se encontraban la visita a museos, librerías famosas, conciertos, lecciones de canto, clases de piano, matines de la comedia francesa y el vals entre otros bailes socialmente permitidos. Del otro lado, se encontraban aquellas prácticas inapropiadas para su clase social y considerada de mal gusto, entre ellas estudiar teatro, bailar tango y fox-trots, andar en bicicleta y a caballo, comprar vestimenta elaborada en el país e incluso tomar mate se encontraba dentro de las prácticas que eran “desagradables” para la elite.



PRÁCTICAS	GRUPOS SOCIALES(EJE X)	GUSTO (EJE Y)
París	9	9
Francés	8	8
Librerías famosas	6	7
Comedia francesa	7	6
Museos	6	5
Vals	3	5
Opera	5	4
Clases de piano	4	3
Teatro	-4	-4
Tango	-5	-5
Tomar mates	-6	-6
Bicicleta y/o caballo	-8	-7
Fox-trots	-7	-8
Vestimenta nacional	-9	-9

De todo esto se infiere que el capital (económico, social, cultural, simbólico) con el que cuenta un individuo se refleja en determinadas prácticas turísticas. Como ya hemos nombrado, el capital simbólico es visible en la práctica de golf o la compra de recuerdos, y en cualquier práctica turística que le otorgue prestigio al ser conocida y reconocida como natural. Estos objetos turísticos incluso fotografías les permiten legitimar su visita turística al denotar el capital económico que poseen, dado que el mismo le permite obtener un

beneficio simbólico. De igual modo sucede con las practicas turísticas que se basan en capitales culturales, dado que aquí se denotan los conocimientos intelectuales y por consiguiente la profesión con la que cuentan, y los respectivos ingresos económicos de esta clase social a los que toda la sociedad aspira a ser o pertenecer. El poder de contar con un capital cultural elevado les permite a los individuos la reproducción de determinadas prácticas turísticas al legitimarlas en su grupo social.

Como resultado podemos decir que el nacionalismo de Rougés, el latinoamericanismo de Ugarte y el europeísmo de Ocampo pueden ser consideradas como distintas maneras de comprender la relación del viaje como práctica turística. A través de los viajes de Ocampo, Rougés y Ugarte observamos las representaciones que dichas personalidades de la época realizaban en función de los beneficios que podrían obtener de las prácticas turísticas. La visión del mundo con la que cuenta un individuo está delimitado por el habitus, que hace que se disminuya o aumente la cercanía con otros agentes en el espacio social. Por lo tanto es posible utilizar las nociones de Pierre Bourdieu para el análisis del turismo desde una perspectiva sociológica en relación a la práctica turística. La distribución de las prácticas turísticas en el espacio social de 1900 a 1940, posibilitó realizar una ejemplificación en un marco temporal concreto y a modo de representar de qué manera los diferentes capitales inciden en el acceso a estas. Así hemos observado como la elección de una determinada práctica está condicionada por los diferentes capitales que posee un agente social.

De manera que el presente trabajo puede otorgar un acercamiento del vínculo que existió entre el capital simbólico y las practicas turísticas de las clases dirigentes de la época, dado que las mismas han sido unos de los medios para denotar honor, prestigio y reconocimiento social ante la sociedad. El análisis del campo turístico desde la perspectiva de Bourdieu otorga una visión holística del juego turístico en donde los diferentes agentes involucrados actuarán en los diferentes microcosmos turísticos y lucharán por incidir en el juego. Los campos se definen en función del capital en lucha, determinando lo que es legítimo y reconocido. Por lo tanto desde esta perspectiva, y en una misma dirección a la propuesta planteada en el trabajo expuesto de Palafox Muñoz y Anaya, la utilidad de recrear los distintos capitales simbólicos involucrados en prácticas turísticas concretas conllevan a la posibilidad de renovar o ajustar las estrategias de márketing en función de los mismos con miras a la mejora de los productos turísticos

ofrecidos en el destino. Así se podría crear un producto turístico que satisfaga las necesidades específicas de cada turista, es decir los gustos de cada uno, si tenemos en cuenta que un destino o práctica turística determinada será apropiada en función de los esquemas de percepción con lo que cada uno posea. Por ejemplo, una misma practica turística como es la práctica de sky satisface gustos diferentes en función del lugar donde se lleve a cabo, la misma no representa similares capitales simbólicos en Las Leñas, que la practica desarrollada en Bariloche.

5. BIBLIOGRAFÍA

ANAYA ORTIZ, Julia Sderis; PALAFOX MUNOZ, Alejandro, (2010) El perfil del turista internacional de Cozumel a partir de la construcción de su capital simbólico. Universidad de Quintana Roo.

Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/>

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, (1999) *El epistolario de Manuel Ugarte [1896-1951]*. Edición de fuentes, Buenos Aires.

BOURDIEU, Pierre (1978), "Capital simbólico y clases sociales" *L'Arc*, 72, 13-19.

___ (1989), "El espacio social y la génesis de las "clases". Estudios sobre las Culturas Contemporáneas" vol. III, núm. 7, pp. 27-55. Universidad de Colima. México.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31630703>

___ (1997a), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.

___ (1997b) "Los Tres Estados del Capital Cultural" *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*.

___ (2001) *Poder, derecho y clases sociales*. Editorial Desclée de Brouwer-2º Edición, Cap. IV, Henao, Bilbao.

___ (2002) *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Montessor.

___ (2004) *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.

___ (2008), (1ra edición 1997) *Capital Cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.

___ (2012a) *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.

___ (2012b), *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

BOYER, Marc (2002), El turismo en Europa, de la edad moderna al siglo XX. *Revista Historia contemporánea* N° 25 pp. 13-31.

BRUNSWIG DE BAMBERG, María (1998) *Allá en la Patagonia*, Vergara: Buenos Aires.

Centro Cultural Alberto Rougés, (1999) *Alberto Rougés: Correspondencia [1905-1945]*; Fundación Miguel Lillo. Tucumán, Argentina.

BUERE, Gabriel (2010), Construcción del escenario turístico “peatonal sarandí” y artesanos. Intereses, prácticas y violencia simbólica en el orden social. Facultad de ciencias sociales UdelaR.

Disponible en: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Buere.pdf>

COHEN, Erik (2005), “Principales tendencias en el turismo contemporáneo” *Revista Política y sociedad*, Vol.42 Núm. 1 pp. 12.24.

CORDERO ULATE, Allen (2006), “*Nuevos ejes de acumulación y naturaleza: el caso del turismo*” CLASCO 1ª ed. Buenos Aires, Argentina.

CYMERMAN, Claude (1971) *Eugenio Cambaceres por él mismo: Cinco cartas inéditas del autor de Pot-pourri*. UBA, Buenos Aires.

DURSTON, John (2002) “El Capital Social Campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras.”; CEPAL, Santiago de Chile. Cap. 4.

EL AUTOMOVILISMO EN LA ARGENTINA (1920), Anuario Enciclopédico ilustrado técnico y comercial. Con 16 planos de los caminos argentinos. Editorial Arauco, Buenos Aires.

CURIEL, Esteban Javier (2008) *Turismo cultural y medio ambiente en destinos urbanos*. Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, Editorial Dykinson.

FLACHSLAND, Cecilia (2003), Pierre Bourdieu y el capital simbólico. *Campo de ideas*, SL, Madrid, España.

GALASSO, Norberto (1996) *Dos Argentinas. Arturo Jauretche -Victoria Ocampo. Correspondencia Inédita, sus vidas-sus ideas*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario.

GARCIA CANCLINI, Néstor (1995), "El consumo sirve para pensar. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*." México, Grijalbo, pp.41-55.

Disponible en:

http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/garcia_canclini_el_consumo_sirve_para_pe nsar.pdf

GONZALEZ, Damián Alfonzo (2010) "El turismo en la sociología contemporánea, una aproximación" Anuario Turismo y Sociedad, vol. XI, pp. 119-142 Disponible en:

<http://revistas.uexternado.edu.co/index.php>

GIMENEZ, Gilberto (1997) La sociología de Pierre Bourdieu. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

GUTIÉRREZ, Alicia Beatriz (2012) Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu. Editorial Eduvim

Disponible en:

<http://www.24symbols.com/book/espanol/alicia-beatric-gutierrez/las-practicas-sociales-una-introduccion-a-pierre-bourdieu?id=7004>

HERNANDEZ SAMPIERI, Roberto; FERNANDEZ COLLADO, Carlos; BAPTISTA LUCIO, María del Pilar (2010), *Metodología de la Investigación*. Quinta Edición McGraw-Hill / INTERAMERICANA EDITORES, México.

HIERNAUX NICOLAS, Daniel (2002), "¿Cómo definir al turismo? Un repaso disciplinario en Turismo, territorio y desarrollo local" Revista de Aportes y Transferencia. Universidad Nacional Mar del Plata, Año 2 Vol. 2 Mar del Plata, Argentina, pp. 13 – 27.

Disponible en: http://nulan.mdp.edu.ar/258/#.Ub387_nrwU

IULIANO, Rodolfo Martin (2010) Ocio, consumo y deporte entre los estratos superiores: *Aportes para la elaboración de un campo problemático*. Educación Física y Ciencia, 12, 39-54. En Memoria Académica Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4714/pr.4714.pdf

JAFARI, Jafar (2005), "El turismo como disciplina científica" *Política y sociedad* Vol. 42 Núm. 1: 39-56. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/24139>

KRAPF, Kurt (1953), *La consumición turística. Una contribución a la teoría de la consumición*. Universidad de Berna.

MALDONADO, Carlos (2005) "Pautas metodológicas para el análisis de experiencias de turismo comunitario"; OIT, SEED doc. núm. 73; Ginebra, Suiza.

MOLINA, Sergio (2000), "El posturismo. De los centros turísticos industriales a las *ludópolis*. México: Editorial Tesis Económicas Profesionales".

MONTEJANO MONTANER, Jordi (1996), "Psicosociología del turismo" Editorial Síntesis.

OSPITAL, María Silvia (2005), "Turismo y territorio nacional en Argentina. Actores sociales y políticas públicas, 1920-1940". *Revista EIAL* 6. Vol. 16 N° 2

PEERS De PERKINS, Carmen (1976) *Crónicas Del Joven Siglo. Cartas De Roca y Wilde*. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.

PIGLIA, Melina (2008), "La incidencia del touring club y del ACA en la construcción del turismo como cuestión publica (1918-1929)" *Estudios y Perspectivas en Turismo*. Vol. 17 pp. 51-70.

PIGLIA, Melina (2009), "Automóviles, turismo y carreteras como problemas públicos: los clubes de automovilistas y la configuración de las políticas turísticas y viales en la Argentina (1918-1943)". Tesis de doctorado en Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

PULIDO FERNANDEZ, Juan Ignacio (2006), "¿Está la investigación en turismo suficientemente reconocida y valorada en España?". *Revista de Análisis Turístico*, Núm. 2, 2do. Semestre, pp. 103-112

<http://www.aecit.org/jornal/index.php/AECIT/article/view/92/87>

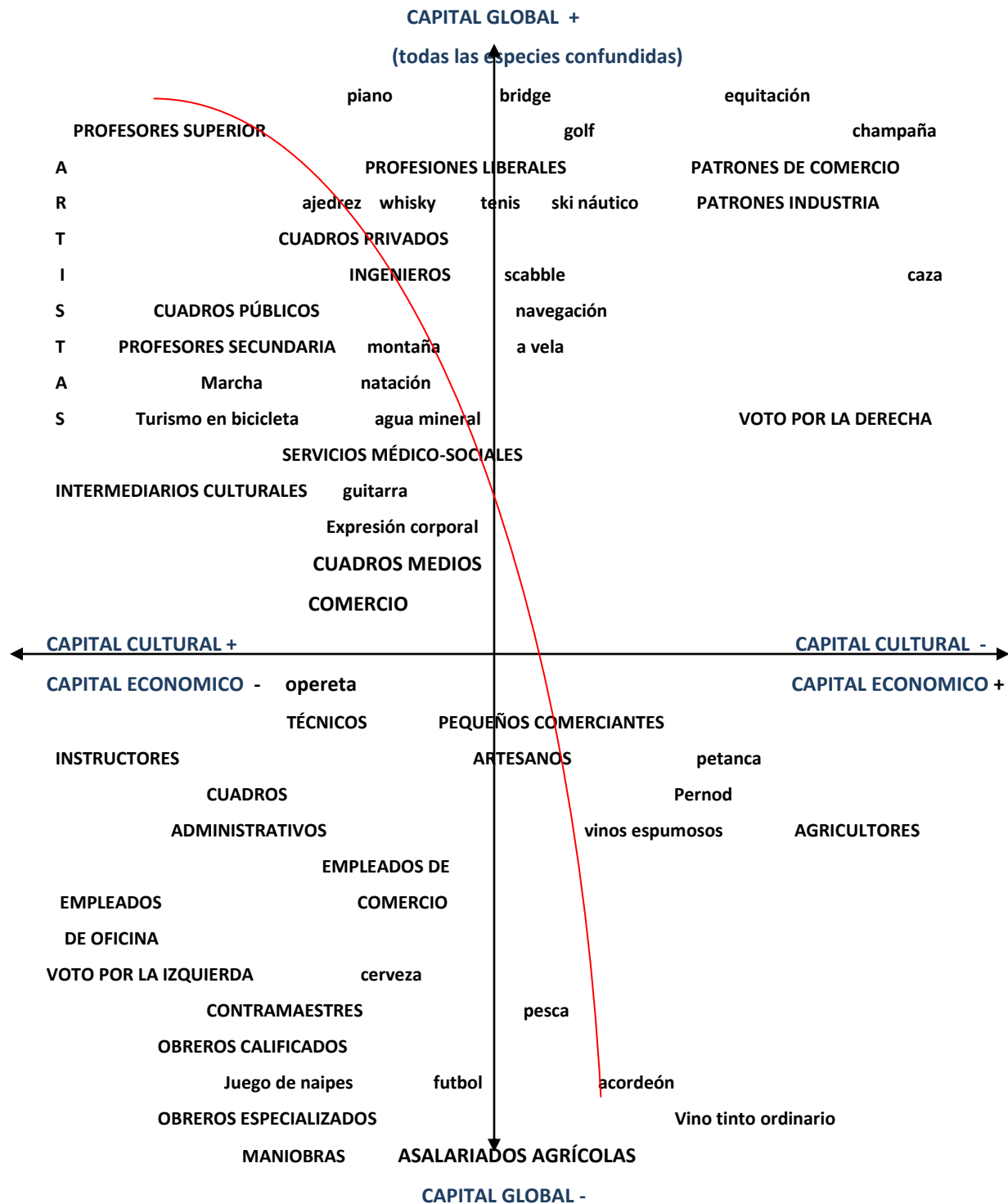
RITZER, George & LISKA, Allan (2006), *“McDisneyización y post-turismo. Perspectivas complementarias sobre el turismo actual”* Criterios, La Habana, n°35.

SÁBATO, Jorge (1991) *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*. Buenos Aires, Imago Mundi – CISEA.

THORSTEIN, Veblen (1951), “Teoría de la clase ociosa” Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

VALLES MARTINEZ, Miguel S. (1999), *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis. Madrid, España.

6. ANEXO



Fuente: Diagrama. *Espacio de las posiciones sociales* (Bourdieu, 2008:30)

